EL UMBRAL DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL

OSVALDO REBOLLEDA

EL UMBRAL DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Casa de Reino**
Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)
Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción……5

Capítulo uno:

El umbral de la conciencia espiritual……..10

Capítulo dos:

Conscientes de Su voz……..…….....26

Capítulo tres:

Conscientes de Su presencia……...……..41

Capítulo cuatro:

Conscientes del Reino de Dios……55

Capítulo cinco:

Conscientes de nuestras debilidades…..…….....70

Capítulo seis:

Conscientes de la unidad verdadera……85

Capítulo siete:

Conscientes del tiempo y las oportunidades……100

Reconocimientos…….117

Sobre el autor……..119

INTRODUCCIÓN

"Hace mucho, mucho tiempo, los profetas comunicaron el mensaje de Dios a nuestros antepasados. Lo hicieron muchas veces y de muchas maneras. Pero ahora, en estos últimos tiempos, Dios nos lo ha comunicado por medio de su Hijo. Porque por medio de él Dios creó el universo, y lo hizo dueño de todas las cosas".

Hebreos 1.1 y 2 BLS

Los cristianos, siempre hemos considerado la posibilidad de estar viviendo los tiempos del fin. Esa fue la percepción de la Iglesia del primer siglo, y lo sigue siendo hoy, después de más de dos mil años de historia. Eso es lógico, porque todo cambio social que incluye hostilidad contra el Reino de Dios, es automáticamente asociado con las advertencias proféticas respecto del fin.

Si prestamos atención, veremos que los mismos apóstoles se referían a los postreros tiempos, como el momento en el que estaban viviendo **(1 Pedro 1:20)**, Incluso Pablo decía que todo lo que había sucedido en la historia, había sucedido para darle una lección a la Iglesia, y que todo había quedado escrito, para que las enseñanzas ayudaran a enfrentar los últimos tiempos, que supuestamente ellos estaban viviendo **(1 Corintios 10:11)**.

La Biblia profetiza muchos eventos que ocurrirán en los últimos tiempos. Se pueden identificar estos acontecimientos como los que afectarán la naturaleza, como los eventos geopolíticos, los cambios sociales, los cambios culturales, los avances tecnológicos y la condición espiritual del mundo. Por la misma dinámica de vida, estos acontecimientos han evidenciado cambios permanentemente, por tal motivo, es lógico que cada generación inevitablemente los asocie a los tiempos del fin.

La Biblia predijo muchas cosas que ocurrirían al mismo tiempo, y que serían claras señales de los últimos días. Incluso los discípulos de Jesús, sintiendo gran curiosidad, aprovecharon a preguntarle específicamente respecto de estas señales **(Lucas 21:7)**. Él les dijo que habría enfrentamientos de nación contra nación y reino contra reino **(Mateo 24:7)**. Además, en **Apocalipsis 6:4**, la guerra aparece representada como un jinete simbólico que quitará la paz de la tierra.

A través de la historia, han muerto en el mundo, millones y millones de personas a causa de las guerras. Sin embargo, también se considera que los últimos dos siglos han sido los más sangrientos de toda la historia. El avance de la tecnología moderna, no solo trajo un cambio cultural, sino que hizo posible que algunos de los juicios profetizados en Apocalipsis sean más fáciles de imaginar en una era de armamentos nucleares y biológicos.

En **Apocalipsis 13**, encontramos que el anticristo controlará el comercio, forzando a las personas a que reciban la marca de la bestia, y teniendo en cuenta los avances actuales de la tecnología informática del chip, las herramientas que utilizará la bestia podrían ya estar entre nosotros. Algo que algunas décadas atrás era imposible de imaginar.

La independencia de Israel en 1948, es una de las profecías más sorprendentes que se han cumplido, probando que las cosas están encajando para el final de los tiempos. A principios del siglo XX, nadie se había imaginado que Israel volvería a su tierra, y mucho menos que una nación como Estados Unidos, reconociera a Jerusalén como la capital de Israel. Reconocimiento al que también se han sumado varias naciones del mundo.

El Señor también dijo que habría hambre en todo el mundo **(Mateo 24:7)**. Las estadísticas actuales dicen que en los últimos treinta años, se ha tratado de aumentar mucho la producción de alimentos. Sin embargo, sigue habiendo escasez porque la población mundial va en aumento, y porque la mala distribución de las riquezas también aumenta en la misma proporción.

En los países en desarrollo, más de mil millones de personas sobreviven con un dólar, o menos de un dólar por día. La Organización Mundial de la Salud señala que la desnutrición es uno de los principales factores que contribuyen a que mueran más de cinco millones de niños al

año. Apocalipsis habla de otro jinete simbólico que, al cabalgar, causaría hambre en muchas partes del mundo **(Apocalipsis 6:5 y 6)**.

Jesús también dijo que habría grandes terremotos, en diferentes lugares del planeta **(Mateo 24:7; Lucas 21:11)**. Hoy no solo estamos viendo terremotos, sino toda clase de fenómenos climáticos que no dejan de sorprendernos. En **Apocalipsis 11:18**, dice que algunos producirán destrucción al planeta, y sin dudas vemos los daños del medioambiente producido por la contaminación y la despiadada tala de árboles.

Jesús también predijo que habría grandes pestilencias, o como dicen otras versiones, epidemias terribles **(Lucas 21:11)**. A pesar de los avances de la medicina, la humanidad está plagada de enfermedades, tanto antiguas como nuevas. Según cierto informe, en las últimas décadas se han hecho más comunes enfermedades que ya se conocían, algunas de las cuales se han vuelto cada vez más difíciles de combatir. Además, han aparecido por lo menos treinta enfermedades nuevas, entre las que se encuentran la viruela del mono, o el COVID 19, que terminó convirtiéndose en una pandemia que paralizó el mundo entero.

Jesús también predijo que en los últimos días aumentaría la maldad, porque el amor de muchos se enfriaría **(Mateo 24:12)**. El apóstol Pablo detalló esta situación escribiendo: ***"Que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos,***

avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella…" **(2 Timoteo 3:1 al 5)**. Hoy en día, y por todas partes, las personas se comportan de ese modo.

Jesús también dijo que la gente en general no haría caso a las pruebas innegables de que el fin estaba cerca **(Mateo 24:37 al 39)**. Y no solo eso, **2 Pedro 3:3, 4** dice que las personas se burlarían de estas pruebas y dirían que no demuestran ni significan nada. Es más, hoy vemos que muchas personas siguen las enseñanzas de falsos maestros de la nueva era, a la vez que vemos, un claro aumento de grupos religiosos cargados de herejías, engaños y ocultismo.

La Iglesia debe reaccionar a todo lo que está pasando en el mundo, y esa necesidad le ha dado vida a este libro. Por tal motivo, les ruego una lectura dedicada y reflexiva, porque no solo presento en cada página una necesidad, sino una manera de lograr este despertar espiritual tan necesario para los últimos tiempos.

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin…"
Mateo 24:14

Capítulo uno

EL UMBRAL DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL

"Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros".
2 Corintios 1:12

La definición de la palabra umbral, según el diccionario de la Real Academia Española, está relacionada a la parte inferior de una puerta o entrada. Además, la palabra umbral se utiliza, por extensión y en un sentido más general, para indicar una entrada, un lugar por el cual pasar, o "un valor mínimo", siendo este último concepto el que pretendo destacar.

El motivo por el cual titulé esta enseñanza con estos términos, fue porque hace un tiempo atrás, no sé por qué causa, me asaltó la frase "el umbral del dolor". Esta frase estuvo replicando una y otra vez en mi mente. Eso llamó mi atención y busqué su significado, encontrando que el umbral

del dolor, se define como la intensidad mínima a partir de la cual un estímulo se considera doloroso para una persona.

El significado exacto del término se refiere “al momento” en que una persona logra diferenciar entre las sensaciones no dolorosas y las sensaciones dolorosas. Por ejemplo, si quisiéramos localizar el umbral del dolor en alguien, deberíamos ejercerle un estímulo potencialmente agresivo, con la intención de ir acrecentando lentamente su intensidad. Seguramente en una primera instancia, la persona no sentiría nada, luego una molestia cada vez mayor y al final, llegaría el momento en el cual podría identificar claramente esa sensación como un verdadero dolor.

Ese momento preciso, en el cual una sensación se convierte en dolor es “el umbral”. Esto también implica que cada persona puede tener un umbral diferente. Por lógica, el umbral del dolor, será diferente en un niño, en una mujer o en un hombre mayor. No debemos confundir esto, con la tolerancia al dolor, que justamente es la intensidad máxima de dolor que somos capaces de soportar. El umbral es la máxima sensibilidad, no la máxima tolerancia.

Yo tome este concepto y lo apliqué a la vida espiritual que tenemos, porque considero que el umbral de la conciencia espiritual, es el momento preciso en el cual, reaccionamos ante una realidad espiritual. Por ejemplo, el momento preciso en el cual reaccionamos a la Palabra de Dios, a Su presencia, a un ataque espiritual del enemigo, o a un cumplimiento profético.

Cuanto más bajo sea nuestro umbral de conciencia espiritual, más sensible seremos a las verdades del Reino. Ese es el llamado que pretendo con esta enseñanza, de cara a los complicados tiempos que se vienen para la Iglesia en el mundo entero. El breve análisis que hice en la introducción, es apenas una gota en el gran océano de nuestra realidad presente, y si no percibimos, o no reaccionamos ante una gota que cae sobre nuestro rostro hoy, puedo asegurar que en el futuro estaremos en grandes problemas.

¿Cuál es el momento preciso en el que nuestra conciencia logra reaccionar ante una realidad espiritual? Bueno, cada cristiano tiene un umbral de conciencia diferente, y pienso que sería muy trascendente para la Iglesia de este tiempo, que todos pongamos buena actitud para lograr un aumento en la sensibilidad espiritual, porque esto no es algo que podamos generar con simples deseos, sino con una clara dependencia a la obra de Dios en nuestras vidas.

Como conciencia se define al conocimiento que un individuo tiene de sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos. Es decir, es la capacidad propia de los seres humanos de reconocerse a sí mismos, de tener conocimiento y percepción de su propia existencia y de su entorno. Esto, llevado al plano espiritual, es la capacidad otorgada por el Señor, para que podamos comprender la verdad espiritual que nos contiene, y el entorno sobrenatural en el cual debemos vivirla.

En este sentido, la conciencia está asociada a la actividad mental que implica un dominio por parte del propio individuo sobre sus sentidos. Así, una persona consciente es aquella que tiene conocimiento de lo que ocurre consigo y en su entorno, mientras que la inconsciencia supone que la persona no sea capaz de percibir lo que le sucede ni lo que pasa a su alrededor. Es por eso, que si vemos a alguien conduciendo por la ciudad a una velocidad no permitida decimos: ¡Miren que inconsciente es ese conductor!

Por otro lado, la conciencia también tiene una connotación en cuanto sentido del deber, como reflexión sobre la conducta y sobre los propios actos. De allí que también tenga un carácter ético, pues permite distinguir al individuo entre aquello que está bien y lo que está mal, de modo que a la hora de obrar pueda conducirse de acuerdo a sus valores morales.

La idea entonces, es buscar una conciencia espiritual muy sensible a las realidades espirituales. Creo que los tiempos especiales que estamos viviendo, hacen totalmente indispensable que los hijos de Dios, seamos cada día más sensibles a todo lo que ocurre en las dimensiones del Reino.

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo absolutamente consciente de las realidades espirituales. Supongo que Adán ha sido absolutamente sensible a la presencia de Dios, porque guardaba una plena comunión espiritual con Él. También creo que era consciente de las consecuencias que le

produciría comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el Señor se lo advirtió claramente.

"Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás…"
Génesis 2:16 y 17

Ante esta advertencia, cualquiera diría que comer del fruto prohibido fue un acto de inconsciencia total. La pregunta entonces sería: ¿Por qué un hombre sensible y advertido del alto costo del pecado, lo cometió igual? Bueno, veamos cómo se produjo todo y tal vez aprendamos algunos puntos importantes para tener muy en cuenta.

En algunas versiones de lenguaje más actualizado dice que entre los animales del campo, no había otro más astuto que la serpiente. Qué un día, esa serpiente le dijo a la mujer: ¿Así que Dios les dijo que no deben comer de ningún árbol del huerto? La mujer le contestó: Sí podemos comer de cualquier árbol del jardín. Lo que Dios nos dijo fue que: "En medio del huerto hay un árbol y que no debemos comer de su fruto, porque si lo hacemos ciertamente moriremos…"

Entonces la serpiente le dijo: Eso es mentira. No morirán, Dios bien sabe que, si ustedes comen del fruto de ese árbol, serán iguales a Él y podrán conocer el bien y el mal. Al oír esto, la mujer se fijó que el fruto del árbol era bueno y se veía codiciable, entonces quiso alcanzar sabiduría

y comió. Luego le dio a su esposo y él también comió **(Génesis 3:1 al 6)**.

Veamos que primero el Señor le habló a Adán, y que sus Palabras fueron dadas para establecer parámetros de conciencia. Es decir, nadie puede tener consciencia de un peligro si primero no es advertido del mismo. Por ejemplo, si una persona estuviera inconsciente en su cama, no reaccionaría a ningún estímulo y ni siquiera se inquietaría por algunas cuestiones. De hecho, si alguien se parara a su lado con un arma de fuego, no sentiría temor, simplemente porque su inconsciencia es absoluta, respecto de lo que acontece a su entorno.

Por otra parte, un niño, puede tener un umbral de consciencia muy elevado, porque carece de conocimientos básicos. Es por eso que puede tomar un arma y jugar con ella, sin saber que puede dañarse. Nadie le enseñó lo peligroso que puede ser una pistola, pero si un mayor le habla y le enseña que puede herirse o matarse, tomará consciencia del peligro y evitará tan solo acercarse a ella.

Recuerdo un video, en el cual un niño, salió por la ventana de un departamento, y se trasladó por la cornisa del edificio que tenía varios pisos. Incluso se entretuvo jugando un rato en las alturas, luego se introdujo por otra ventana como si nada hubiese ocurrido. Los bomberos advertidos por la gente del vecindario, y el personal de seguridad, declararon que la inconsciencia del niño respecto del peligro, fue lo que

salvó su vida, ya que se movió con toda naturalidad, como si no hubiese estado en grave riesgo de caer al vacío.

Cuando Dios le habló a Adán, estableció un parámetro de conciencia en él. Eva no desconocía lo que Dios había dicho, pero su umbral de conciencia era más elevado en ella, porque no había escuchado a Dios de primera mano, sino que había escuchado a su esposo, respecto de cuál era la voluntad de Dios sobre aquellos árboles del huerto. Entendemos que Adán, no advirtió con suficiente vehemencia a su compañera, de los peligros de comer el fruto prohibido.

Jesús enseñó en la parábola del sembrador, que las palabras son semillas **(Mateo 13:1 al 9)**, y todos sabemos que toda semilla produce según su especie. No se puede sembrar una semilla de trigo y pretender una cosecha de maíz. Cuando Dios habló, sembró Su semilla en el corazón de Adán. Las Palabras de Dios, son espíritu y son vida **(Juan 6:63)**, por lo tanto, fueron enviadas a producir vida y no muerte.

La vida espiritual, activa la conciencia espiritual. El umbral de la misma, es la revelación. Cuando no hay revelación no hay conciencia, por eso mucha gente puede decir que cree en Jesucristo, puede conocer la historia de Su vida, muerte y resurrección, pero a la misma vez, puede no tener revelación de Su persona.

Yo creo que, cuando Dios le habló a Adán, este recibió vida y la vida es la luz de los hombres **(Juan 1:4)**, por lo tanto, Adán tuvo una clara conciencia espiritual, porque la

luz es la conciencia. Nadie es consciente de un pozo profundo y peligroso, si se encuentra en plena oscuridad, pero si alguien enciende la luz y puede verlo, entrará en conciencia del peligro que corre.

Entonces ¿Qué fue lo que ocurrió? Bueno, parece que Eva habló con la serpiente y la serpiente también soltó su semilla. De la abundancia del corazón habla la boca **(Lucas 6:45)**, y en el corazón de Satanás solo había iniquidad y tinieblas **(Ezequiel 28:15)**, por lo tanto, podríamos decir que Eva no solo abrió su oído, sino también su corazón y recibió semillas de iniquidad.

Si las palabras son semillas y las semillas producen según su especie, podríamos decir que el parámetro de la conciencia en el corazón de Eva, fue modificado. Cuando el diablo, como padre de la mentira le habló **(Juan 8:44)**, ella creyó su mentira, con lo cual, perdió la conciencia espiritual de la verdad que estaba ante sus ojos.

Por ejemplo, hoy en día, hay grandes campañas de concientización sobre los riesgos que representa el consumo de drogas. Un joven puede escuchar esas advertencias y las de sus padres, y seguramente el umbral de su conciencia será muy bajo, y estará sensible a esos peligros. Pero si un día, un amigo le invita a probar, y le dice que no es peligroso, que le producirá un estado disfrutable y que será una linda experiencia que nunca olvidará, es muy probable que su conciencia cambie y ese joven termine consumiendo.

La comunicación determina los parámetros de la conciencia. Cuando un hijo deja de comunicarse con sus padres y se comunica solamente con sus amigos, estará en alto riesgo. Sus padres no podrán gobernarlo, porque sin comunicación no hay gobierno, y la mentira de sus amigos, determinará sus acciones.

Eso fue lo que ocurrió con Eva, escuchó a la serpiente y le creyó su mentira. La mentira produce un umbral de conciencia engañoso y quién no cuida su corazón, sufrirá el alto riesgo del pecado. Eva estaba consumiendo veneno, pero no era consciente de lo que eso significaría, no solo para ella, sino para toda su descendencia.

Adán por su parte, escuchó primero a Dios, pero luego escuchó a Eva, que ya había sido sembrada con mentiras. Nuevamente cito **Lucas 6:45** que dice: ***"De la abundancia del corazón habla la boca…"*** Entonces, sus palabras llegaron al corazón de su marido, por lo tanto él también comió así como ella, y ambos terminarían produciendo el fruto de aquella siembra diabólica.

La pregunta sería: ¿Por qué motivo, Adán abandonó la consciencia que Dios había generado con sus Palabras? Bueno, personalmente y sin hacer doctrina de esto, creo que al ver que Eva no había sufrido daño por comer la fruta, y ante la emocionada expresión de que la fruta era buena y le había hecho bien, Adán abrió su corazón y también se dejó sembrar con semillas de iniquidad salidas del corazón de su ayuda idónea.

"Por encima de todo, vigila tu corazón, porque de él procede la vida"
Proverbios 4:23 V. Castillian

Cuando analicé lo que significaba el umbral del dolor, me di cuenta, que el dolor es una señal del sistema nervioso que avisa que algo no anda bien en el cuerpo. El dolor puede ser una sensación muy desagradable, pero es como una alarma que advierte un peligro. Si nuestro cuerpo no manifestara a través del dolor, que algo está funcionando mal, podríamos morir de cosas totalmente evitables.

Nadie desea sufrir dolores y cuando los padecemos, tratamos de aplacarlos a cualquier costo, sin embargo, los dolores son la alarma que se activa, para comunicarnos que algo está funcionando mal en nuestro organismo. Si el umbral de nuestro dolor, fuera exageradamente elevado, no percibiríamos que tenemos un problema, o tal vez, lo notaríamos demasiado tarde.

En el caso de nuestra vida espiritual, yo no hablo de dolores, sino de conciencia. Creo que la conciencia es la encargada de emitir una alarma a nuestra mente, para que podamos comprender que algo está sucediendo, sea bueno o sea malo. Cuando el umbral de la conciencia es muy elevado, puede que no nos demos cuenta de lo que está pasando y eso es muy peligroso.

En cambio, si el umbral de nuestra conciencia espiritual es bien bajo, seremos sensibles a lo que ocurre,

porque nuestra conciencia detectará rápidamente la situación y la transmitirá rápidamente a nuestra mente. De eso se trata el tema, y espero podamos comprender cuán importante es esto para una vida de Reino que pretenda desarrollarse con efectividad.

"Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales…"
Génesis 3:7

Todos sabemos de las catastróficas consecuencias del pecado y nadie discute eso. Sin embargo, lo primero que ocurrió en Adán y Eva, fue que se abrieron sus ojos y conocieron… La pregunta sería: ¿Está mal que se abran los ojos de alguien? ¿Tenían ellos sus ojos cerrados y antes de comer el fruto, realmente no veían, o fue al revés?

En realidad, lo que ocurrió en ese tremendo momento, cuando la Biblia dice que los ojos de Adán y Eva se abrieron, fue una manifestación fundamental de transformación en la dinámica de la vida humana. Este hecho, produjo consecuencias que fueron mucho más allá de ellos mismos. Sin dudas, esto determinó un verdadero cambio global.

Adán y Eva, quienes hasta ese momento habían visto a Dios en su realidad espiritual, y no solamente a Dios, sino que estaban viendo todas las cosas en la luz de la verdad eterna, de pronto comenzaron a ver el mundo con una visión

diferente por el pecado, el cual desde entonces vino a ser, y ha permanecido como la limitada visión de la humanidad.

La habilidad de ver las dimensiones espirituales, que originalmente se les había dado, se convirtió en una gran limitación carnal. Los seres humanos pasaron de una visión espiritual he integral, a una visión física y limitada. Para darles un ejemplo, es como si una persona fuera pilotando un avión de alta tecnología, utilizando todo el instrumental disponible, como el anemómetro como indicador de velocidad, el altímetro, el indicador de velocidad vertical o variómetro, el coordinador de giro y viraje, la brújula, el indicador de rumbo, de dirección, de distancia, de desviación de curso, el radar, el piloto automático, etc. De pronto, es como si el piloto desactivara todo esto y tomara la determinación de conducir el avión de manera manual, diciendo "Ahora yo soy el que gobierna la nave, ahora manejo yo…"

Realmente ¿Podemos decir que este piloto consiguió mayor capacidad de pilotaje o en realidad la perdió? Podríamos decir que ahora tiene el control, pero acaba de perder todo el instrumental de navegación que le permitiría ver y comprender la realidad de su vuelo. A partir de tomar el control personal del avión, tomará decisiones conforme a su parecer, pero lejos estará de poder percibir claramente su posición, y lo más probable es que termine estrellando el avión.

Eso es lo que le ocurrió al hombre, tomó el gobierno de su vida, pero perdió todo el instrumental divino para ver, percibir, entender y gestionar de manera correcta su vida, reconociendo la dimensión espiritual que lo rodeaba. Es decir, el pecado generó la pérdida de la visión espiritual, la convicción espiritual, la intuición espiritual, la conciencia espiritual, y la comunión íntima con Dios, que es la Luz, la Verdad y la Vida misma.

Adán y Eva, deben haber expresado ¡Ahora vemos! Pero en realidad, acababan de perder todo el instrumental de navegación. Entendieron que estar desnudos estaba mal y entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Es decir, ellos estaban revestidos de la gloria de Dios y de pronto, con toda la sabiduría para gobernar el planeta, terminaron cosiendo hojas de higuera para hacerse delantales… ¿No es eso acaso perder el instrumental de la verdad?

Ellos abandonaron la presencia del Señor, y sus ojos fueron abiertos a esta visión del mundo que hasta nuestros días, los seres humanos sin Dios evidencian claramente. Desde entonces, el Señor intentó una y otra vez, llevar a los hombres de regreso a Él, para que pudieran recuperar la verdad, la vida y la vista espiritual de lo supuestamente invisible. Es ahí donde entra en juego el camino de la fe.

"La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven".
Hebreos 11:1 Jerusalén

Es por esto, que para el Señor fue tan importante, que Adán y Eva no echaran mano al Árbol de la Vida, y que no comieran de Su fruto. En realidad, Dios no quiso que ellos permaneciesen para siempre en la misma incapacidad espiritual por toda una eternidad, no quiso que vivieran eternamente, limitados en la dimensión física y sin acceso a las verdades espirituales.

Desde entonces, el Señor estuvo trabajando y esperando, el momento en que los seres humanos pudieran ser reconectados con la dimensión espiritual, y con todas sus capacidades. Es cierto, que en el transcurso de ese proceso, el Señor se mostró de diferentes formas, a través de figuras y sombras, pero todo fue con una sola intención, llevar a los hombres hacia el camino de la redención total.

"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos".
Romanos 5:19

Cuando Adán eligió rebelarse contra la voluntad de Dios, perdió su inocencia, incurrió en la desconexión espiritual, y por ende en la pena de muerte. Primero espiritualmente, pero luego también la muerte física. Su mente fue oscurecida por el pecado, al igual que todos los herederos. Es por eso que Jesús dijo: ***"Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas"*** **(Juan 12:46)**.

En el evangelio de Lucas, tenemos un conocido episodio ocurrido camino a Emaús. Jesús ya había consumado la obra de redención, pero aun algunos de sus discípulos no habían comprendido lo ocurrido. Ellos estaban asustados, dolidos y desorientados por la pérdida de su maestro. En esa situación, Jesús se acercó a sus discípulos y les hablaba, a la vez que el corazón de ellos ardía por Sus palabras, pero aun así, no lograban ver ante quién se encontraban.

Cuando llegaron al pueblo de Emaús, Jesús se despidió de ellos, pero los dos discípulos lo invitaron a quedarse. Jesús aceptó y se fue a la casa con ellos. Cuando se sentaron a comer, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos. ***"Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron…"*** **(Lucas 24:31)**. Aquí encontramos, una situación profética y absolutamente trascendente, porque Jesucristo acababa de entregarles lo que Adán había perdido en el huerto.

Cuando Adán comió el alimento equivocado, se le abrió el panorama de los razonamientos humanos, pero se desconectó de la vida espiritual. Cuando los discípulos se dispusieron a comer el alimento correcto, sus ojos se abrieron espiritualmente y fueron reconciliados con la verdad y la vida eterna.

La caída produjo en los seres humanos un estado de depravación total. Pablo habló de los que tenían cauterizada la conciencia **(1 Timoteo 4:2)**, y de aquellos cuyas mentes se

habían oscurecido espiritualmente como resultado de rechazar la verdad **(Romanos 1:21)**. En este estado, el hombre es totalmente incapaz de hacer o elegir lo que es aceptable a Dios, sin dependencia de la gracia divina. ***"La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo"*** **(Romanos 8:7, NVI)**.

Sin la regeneración sobrenatural del Espíritu Santo, todos los hombres permanecerían careciendo de verdadera vida espiritual. Pero en Su gracia, misericordia y bondad amorosa, Dios envió a Su Hijo a morir en la Cruz y tomar el castigo por nuestros pecados, reconciliándonos con Dios, y haciendo posible una vida plena con Él. Lo que se perdió en el huerto, puede ser reclamado en la revelación de la Cruz.

"…Ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados".
Hechos 26:18

Capítulo dos

CONSCIENTES DE SU VOZ

"…Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió…"
Hebreos 10:22 y 23

Es muy difícil para mí, asumir que hay maestros hoy en día, que enseñan a los hermanos, que ya no existe la revelación espiritual, cuando el mismo Pablo enseña lo contrario **(Efesios 1:17)**. Estos también enseñan que Dios no puede hablarnos fuera de la Biblia, lo cual también me parece muy lamentable, porque el Señor no necesita pedir permiso a nadie para expresar Su voluntad de la forma en la que Él lo crea conveniente.

Es un hecho y nadie puede discutir, que la Biblia contiene la Palabra de Dios y que no hay nada más que agregarle. Pero justamente, es a través de la Biblia que aprendemos que Dios habla, y que siempre se ha comunicado con los seres humanos de diferentes maneras. Ningún teólogo

debería atribuirse la autoridad para decir que Dios no habla de tal o cual manera. Dios es Dios y hace lo que quiere y como quiere. Él sabe cuáles son nuestras necesidades y cómo debe hablarnos para que podamos reaccionar a Su voluntad.

Creo que bajar el umbral de nuestra conciencia espiritual, es fundamental para percibir con suficiente sensibilidad lo que Dios está tratando de comunicarnos. Hay demasiados cristianos que no logran escuchar a Dios, que creen que Dios no les está hablando, o que creen que hablan con Dios en la oración, pero en realidad, solo hablan ellos y nunca logran escuchar la verdadera voluntad del Padre.

Hoy en día, el Señor nos habla, vivificando Su Palabra, para darnos Luz, pero también nos habla, a través de Su Espíritu Santo en situaciones personales, y cuando lo cree conveniente o necesario. Si pretendemos ser efectivos en nuestro rol de hijos, debemos procurar su guianza **(Romanos 8:14)**. Él desea darnos entendimiento de Su voluntad **(Romanos 12:2)**, y desea guiarnos a toda verdad y justicia **(Juan 16:13)**.

"Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí…"
Génesis 3:9 y 10

Adán no tuvo padres biológicos, ni tuvo que pasar por la niñez o la adolescencia, sino que fue creado como un ser maduro, sabio y pleno. Como vimos en el capítulo anterior,

el gran engaño de las tinieblas, lo sacó de su propósito y le quitó la comunión espiritual con Dios.

Personalmente, creo que Adán fue un ser espiritual a quién Dios le creó un cuerpo. No me refiero a una preexistencia, sino a una esencia. Considero esto, porque la Biblia dice que fue creado a imagen y semejanza de Dios **(Génesis 1:26)**, y Dios no es carne, sino Espíritu **(Juan 4:24)**. El cuerpo formado con el polvo, tenía la esencia de lo que Adán debía gobernar. Es decir, Dios quería gobernar la tierra y tomando una porción de ella, le dio vida para crear un embajador.

Adán tuvo la naturaleza de la tierra porque era lo que debía gobernar, y tuvo la naturaleza de Dios, porque era quién debía gobernarlo. Con su cuerpo estaba conectado con la tierra, y con su espíritu estaba conectado con Dios. El pecado lo desconectó de Dios **(Isaías 59:2)**, pero no lo desconectó de la tierra. De hecho, no solo permaneció en la tierra, sino que al morir volvió al polvo de donde había sido formado.

El Señor le había dicho a Adán, que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, la muerte lo alcanzaría. Creo que la primera muerte no fue física, sino espiritual **(Efesios 2:5)**. Jesús dijo que Él es el camino, la verdad y la vida **(Juan 14:6)**, y el apóstol Juan dijo que el que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. **(1 Juan 5:12)**, sin Dios en nosotros no hay vida, y eso fue lo que perdió Adán.

Cuando perdió la presencia de Dios en él, perdió la comunicación espiritual. Sus sentidos espirituales se desconectaron y no solo dejó de ver, por haber sido alcanzado por las tinieblas, sino que dejó de oír espiritualmente. Es por eso, que después de pecar, no solo se escondió de Dios, sino que además se asustó cuando este le habló.

Yo creo que Adán, antes de pecar, hablaba con Dios espiritualmente no de manera física, pero después del pecado Dios le tuvo que hablar de la única manera que este podía escucharlo. Es por eso, que Adán le dijo: ***"Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo…"*** Yo creo que él nunca había oído a Dios en el huerto, sino en su espíritu, y cuando lo escuchó por primera vez en la carne, lo que le produjo, fue miedo, no solo por su condición pecaminosa, o por su desnudez, sino también por su limitación espiritual para comprender lo que estaba ocurriendo.

Debemos entender que Adán, después de pecar, quedó como cualquier persona que nace y vive en tinieblas. Es decir, con espíritu, pero sin vida espiritual. Solo a través de Jesucristo, los seres humanos recuperamos la vida espiritual y todo el potencial de la misma. Ahora no necesitamos escuchar a Dios en nuestra carne, sino a través de nuestros oídos espirituales.

Cuando Jesús les hablaba a los religiosos de Su época, les decía una y otra vez ***"El que tiene oídos para oír oiga…"* (Mateo 13:9)**, Eso no lo decía porque no tuvieran oídos carnales, de hecho, lo estaban escuchando. Él se refería a los

oídos espirituales. Algo que ciertamente no tenían, por eso es que no lograban comprenderlo. Por el mismo motivo, le demandó a las Iglesias de Asia Menor, que escucharan Sus Palabras por ese medio y no por otro **(Apocalipsis 2:11)**.

Nosotros somos como Adán antes del pecado y no después de la caída. Jesucristo recuperó para nosotros lo que Adán había perdido. No somos como las personas sin Dios, en Cristo tenemos vida y sentidos espirituales. Ahora no solo podemos, sino que debemos desarrollar estos sentidos, para una vida plena.

En el Antiguo Testamento, encontramos muchas historias en las cuales, el Señor interactuó con las personas. Lo hizo siempre desde la dimensión en la cual podía ser entendido. Habló audiblemente, habló a través de interlocutores, y se mostró más de una vez, a través de diferentes manifestaciones sobrenaturales. Su amorosa intención fue ser entendido, aunque en más de una vez, los hombres reaccionaron con miedo, igual que lo había hecho Adán **(Éxodo 20:18)**.

Nosotros debemos tener un temor reverente, pero no debemos tener miedo de Dios. Él es nuestro Padre y comunicarnos con Él, debe ser algo cotidiano, y no increíblemente fantástico. Me refiero a que si Dios nos habla, sin dudas siempre será maravilloso, pero no debe ser algo extraño o considerado como sobrenatural. Ahora tenemos Su naturaleza, y debe ser naturalmente espiritual, que Dios nuestro Padre, nos hable a través de Su Espíritu.

Yo entiendo perfectamente, que no todos los hijos de Dios, hemos tenido la fortuna de nacer en un hogar cristiano. Un gran porcentaje de nosotros, hemos conocido al Señor con varios años de una vida carnal y pecaminosa. Esto implica que después de nacer espiritualmente, tenemos que madurar y desarrollar los sentidos espirituales, lidiando con argumentos y fortalezas de nuestra alma.

Cuando uno ha vivido varios años funcionando solamente a través de los sentidos físicos y las emociones del alma, es todo un proceso descubrir y desarrollar el potencial espiritual que hemos recibido en Cristo. Sin embargo, esa es nuestra responsabilidad, y de eso se trata madurar espiritualmente. Para lograr esto, es muy importante nuestro compromiso y un liderazgo efectivo, que opere y ministre bajo una clara mentalidad de Reino.

El liderazgo religioso puede instruir, pero no puede impartir, ni activar, ni desarrollar los dones, talentos y capacidades de los hermanos. Las prácticas religiosas, no son adecuadas para descubrir, ni para disminuir nuestro umbral de la conciencia espiritual. Nadie se pone sensible al entorno espiritual, por practicar liturgias.

"Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él

dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos…"

1 Samuel 3:4 al 11

Esta historia ciertamente es muy simpática, porque nos muestra al famoso Samuel, cuando apenas era un niño. Recordemos que su madre Ana, le había prometido a Dios que si le daba un hijo, lo consagraría para su servicio, por lo tanto, al dejar de amamantarlo, lo llevó al templo y se lo entregó al sacerdote Elí, tal como se lo había prometido al Señor. Si bien esta, es una historia del Antiguo Testamento, nos puede dejar una clara lección para el Pacto en el cual nosotros vivimos.

En este pasaje, vemos que el Señor estaba intentando hablarle a Samuel, y por supuesto, lo hacía a través de una voz audible. El niño Samuel lo escuchó normalmente, pero no pudo identificar de quién era esa voz, por lo tanto, automáticamente la asoció al sacerdote Elí. Esto fue así en

tres ocasiones, en las que le preguntó al sacerdote que es lo que deseaba.

En cada ocasión, Elí le aclaró que él no había sido el emisor de esas palabras, pero viendo la insistencia del niño, se dio cuenta que el que estaba hablando con Samuel era el mismo Señor. Fue entonces, que le enseñó cómo debía hacer para escuchar. ***"Si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye…"***

Dos cosas son trascendentes aquí, en primer lugar, la disposición para oír que mostró Samuel, y en segundo lugar la actitud correcta con la cual se expresó. Es decir, Samuel le dijo a Dios que le hablara, que estaba dispuesto a escucharlo y le dijo que podía considerarlo su servidor.

Como enseñé anteriormente, el Nuevo Pacto, recuperó para nosotros el oído espiritual, por lo tanto, no debemos esperar la voz audible. No es que no pueda ocurrir, porque Dios hace como quiere, pero si nos habla a nuestros oídos físicos, es porque espiritualmente no pudimos escucharlo. Hay quienes tienen como una gran manifestación la voz audible del Señor, pero en realidad, lo más probable es que Dios primero les haya hablado espiritualmente y ante la incapacidad espiritual, terminó hablándoles a la carne, con tal de que lo entiendan.

La diferencia es absoluta, porque cuando Dios nos habla a nuestro espíritu, no lo hace necesariamente con palabras entendibles. Lo hace a través de la comunión, la

convicción, la intuición y la conciencia. En muchas ocasiones, esta dinámica sufre las interferencias del alma. Las percepciones, sentimientos y emociones del alma, en ocasiones, logran confundir nuestro entendimiento espiritual.

Generalmente, todos los cristianos, deseamos que Dios nos hable, primeramente buscamos que lo haga a través de Su Palabra, tanto cuando la leemos, como cuando escuchamos predicaciones. El problema es que en ocasiones, estamos buscando una palabra específica, una dirección especial para nuestra vida y en tal caso, ningún versículo debería ser violentado para encontrar la respuesta que buscamos.

Dios nos habla cuando vivifica Su Palabra y nos da luz a través de ella. Sin embargo, hay momentos en los cuales, necesitamos tomar una decisión y no sabemos qué hacer. Entendemos que Dios debe tener una voluntad al respecto y puede que no sepamos cual es. En tal caso, podemos procurar que nos hable de manera más específica.

El Señor se agrada que nosotros, busquemos Su voluntad en todo tiempo, y está dispuesto a guiarnos, pero debemos aprender a escucharlo espiritualmente. En varias ocasiones, hermanos bien intencionados, me han comentado la necesidad que tienen, que Dios les hable respecto de algún tema en especial. Me expresan que desean hacer la voluntad de Dios y que no quieren equivocarse al respecto.

Yo los escucho atentamente, y en varias ocasiones, he sido guiado a decirles, que en realidad, ellos ya saben lo que Dios desea. Les digo que Dios ya les habló y que aunque no hayan escuchado Su voz, en sus corazones ya saben lo que Dios desea. La mayoría de las veces, estos hermanos se sonríen y me dicen: “En realidad sí… Creo que ya sé lo que Dios desea, y también como debo proceder…”

En estos casos, notemos que los hermanos, ya han escuchado a Dios, pero no han logrado identificar la voz del Espíritu con claridad y buscan confirmación. No identifican Su voz, porque si bien reciben una clara intuición interior, no escuchan palabras, o frases en idioma humano, por tal motivo, llegan a dudar.

Yo entiendo, que enseñar en este tiempo, como escuchar a Dios, ciertamente puede ser delicado y en algún punto peligroso. De todas maneras, como ministro del evangelio, no creo que debamos evadir la responsabilidad de hacerlo, excusándonos en su peligrosidad. Menciono esto, porque muchos líderes, no quieren enseñar sobre la vida en el Espíritu, porque no desean generar mística en la gente.

Es verdad, que en la Iglesia hay hermanos algo místicos, que ven a Dios por todos lados, o continuamente creen escuchar a Dios. Ellos repiten: “Dios me dijo esto…” “Dios me dijo aquello…” o “Dios me hizo sentir…” “Dios me hizo pensar…” etc. Muchos de estos hermanos, curiosamente son los que utilizan sus muletillas, para hacer

lo que desean, más allá de lo que opinen sus autoridades espirituales.

Estos hermanos, pretenden dar la impresión, que siempre están muy ungidos, que son muy espirituales y que perciben el mundo espiritual, más que todos los demás, pero la verdad es que pocas veces dan fruto, pocas veces se sujetan a sus líderes y son siempre muy independientes, ignorando el trabajo corporativo que debe realizar la Iglesia.

Yo no deseo formar gente así, por el contrario, los exhorto para que despierten de su fascinación, pero ese reconocido desequilibrio, no debe impedir que enseñemos y capacitemos a los hermanos, para que puedan lograr una dinámica de vida espiritual, en la cual puedan desarrollar una sana comunicación con Dios.

Un pastor muy conocido dijo lo siguiente: “Yo le enseño a mi gente solo teológicamente y eso me garantiza que no se desviarán de la verdad…” Yo soy maestro, y no estoy en contra de la teología, pero en mi opinión, la teología es como la medicina. Es necesaria para entender el funcionamiento del cuerpo, para entender sus problemas y para realizar tratamientos que puedan sanar algunas enfermedades o dolencias, pero lo que no puede es enseñar a vivir.

Que alguien sepa mucho de medicina, no significa que viva sanamente, o que sea buena persona. Conozco historias de médicos adictos, de médicos que fueron infieles, malos

padres o estafadores. Eso no habla mal de la medicina, la cual ha sido de bendición para innumerables personas, aunque también haya tenido caros errores. Habla de que, conocimiento en una materia, no determina resultados en las experiencias de la vida.

Ser un médico experto en alguna rama de la medicina como la anatomía patológica, cardiología, gastroenterología, ginecología, obstetricia, hematología, oftalmología, neumología, etc. No garantiza que tal persona, comprenda la vida de manera integral o práctica. Ser un ministro experto en Biblia, no garantiza entender a Dios y Su propósito.

Reitero esto, la teología no es mala en sí misma, pero el mucho estudio de las Escrituras, no garantiza que alguien tenga la vida de Cristo, o que llegue a vivir Su plenitud. De hecho, en la época de Jesús, los escribas, los maestros y los intérpretes de la Ley, estudiaban y conocían la Palabra como nadie, sin embargo, fueron los principales artífices de la persecución y la crucifixión del Señor.

No estoy diciendo que hoy, los maestros de teología estén atacando a Cristo. Digo que todo extremo es malo y peligroso, tanto la mística, como las estructuras. Una vida en busca de comprender al Espíritu Santo, o una vida inclinada al estudio de la Palabra, es bueno, pero de cuidado. No debemos caer en extremos que puedan desenfocarnos de la verdad y la vida.

Creo que debemos bajar el umbral de la conciencia espiritual, respecto de la voz del Señor. Debemos tener la actitud de Samuel, como si fuéramos niños que desean escuchar, y que siempre están aprendiendo. Debemos procurar Su voz para entenderlo y servirlo, no para ser servidos.

Hay ocasiones en las cuales el Señor no nos habla, porque la motivación de nuestros pedidos es egoísta. En ocasiones, la vanidad de los planes o los deseos personales, pretenden manipular la voluntad de Dios. Lo hacemos de manera inconscientes, pero lo hacemos, por eso debemos despertar la buena conciencia espiritual.

Cuando nos disponemos de corazón, cuando deseamos que nos hable, solo para saber Su voluntad, con la sincera intención de servirlo, entonces Él nos hablará. Debemos tener paciencia, humildad y determinación. Es muy común, encontrar a muchos hermanos, que piden dirección, quieren escuchar a Dios, pero están demasiado apurados como para esperar una respuesta.

La sociedad y la cultura actual, tienen una característica muy particular. El avance de la ciencia y la tecnología, han producido una gran aceleración en la percepción de la vida. Hoy tenemos vehículos rápidos, comunicaciones rápidas, cursos rápidos, comidas rápidas, servicios rápidos, etc. Sin embargo, da la impresión de que cada vez tenemos menos tiempo.

Esa aceleración no es inocente, porque inconscientemente la trasladamos a nuestra vida espiritual y nuestra comunión con Dios. Los hermanos quieren resultados rápidos, ministerios rápidos, cursos rápidos, y si le están preguntando o pidiendo algo a Dios, desean una rápida respuesta.

Lamentablemente para esa ansiedad, Dios es eterno y nunca está apurado. Él no se mueve por nuestras urgencias, sino por Su propósito. Las ansiedades de los pedidos personales, pueden estar afincadas en el orgullo, y Dios no está dispuesto a complacer eso. Debemos presentarnos a Dios con humildad y tener paciencia, si Él lo considera preciso, a Su tiempo nos hablará.

Por último, si vamos a bajar el umbral de la conciencia espiritual para escuchar al Señor, debemos apagar los ruidos que nos rodean. Generalmente vivimos saturados de ruidos constantes. Seguramente en la antigüedad había más tiempo para el silencio, pero hoy en día, los medios de comunicación, nos invaden continuamente.

Debemos apagar los televisores, radios, computadoras, teléfonos móviles, tabletas y todo tipo de medio que nos impidan el silencio. Incluso debemos cuidar que las personas, relaciones laborales, amigos y familia, no nos consuman toda la atención. Debemos apagar todo y salirnos de todos, para pasar un tiempo de calidad con Dios, cada día.

Jesús en los días de Su carne, estaba siempre rodeado de multitudes que permanentemente lo buscaban. Los discípulos también estaban con él todo el tiempo, tanto los doce de Su círculo íntimo, como los setenta que también lo seguían. Sin embargo, Jesús en determinados momentos, se desaparecía de todo el mundo y buscaba la soledad, para orar y escuchar al Padre.

"A menudo Jesús se retiraba a lugares donde podía estar solo para orar".
Lucas 5:16 PDT

Si queremos bajar el umbral de nuestra conciencia espiritual en pos de escuchar la voz del Señor, debemos aprender de Jesús. Él nos dejó Su ejemplo para que lo apliquemos, y no debe ser una excusa, el cambio de los siglos. Si en verdad queremos que Dios nos hable, debemos invertir tiempo de calidad, para una íntima comunión con el Señor.

La meditación espiritual, no es de los budistas, es la forma en la que Dios desea que nos enfoquemos para escucharlo y entenderlo. Si practicamos esto de manera habitual, seremos cada vez más sensibles a la voz del Señor.

"Meditaré en tus preceptos, y consideraré tus caminos. Me deleitaré en tus estatutos, y no olvidaré tu palabra".
Salmos 119:15 y 16

Capítulo tres

CONSCIENTES DE SU PRESENCIA

"Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto".
Génesis 3:8

Una vez más, si viajamos en el tiempo, al momento en que todo comenzó, veremos que la consecuencia del pecado, no solo produjo la pérdida de la comunión con Dios y la vida espiritual, sino que también hizo huir a Adán y Eva de la presencia misma del Señor.

Se supone que nadie desea esconderse de Dios, sino poder verlo y sentirlo. De hecho, ni Satanás mismo trató de esconderse o alejarse de Dios, sino que fue expulsado de Su presencia. Pareciera no tener lógica lo que ocurrió con el hombre, pero esa es una de las consecuencias primarias del pecado.

No obstante eso, vemos que la gracia del Señor es maravillosa, porque nunca renunció a restaurar la comunión

con los hombres, aunque bien podría haberlos desechado para siempre, por causa de esa actitud despreciable y llena de soberbia. Tal vez no nos incomoda demasiado esta historia porque la conocemos muy bien. Sin embargo, ¿qué sentiríamos si tuviéramos un hijo, a quién dándole absolutamente todo, un día, después de despreciar nuestro consejo y burlar nuestra confianza, se escondiera de nosotros y no procurara siquiera atendernos para hablar?

Con Adán, el Señor no solo asimiló la traición, sino que realizó el primer sacrificio de sangre. Recordemos que se sintieron tan incómodos en Su presencia, que llegaron a esconderse por su condición. ***"Dios les hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió…"*** **(Génesis 3:21)**. Es decir, no pudo dejarlos en el huerto, para que no tuvieran la posibilidad de comer del Árbol de la Vida y recibieran eternidad en esa condición pecaminosa, pero tampoco quiso terminar definitivamente con el propósito humano, sino que los preservó y desde entonces, generó múltiples ocasiones de acercamiento con los hombres.

El Señor siempre tuvo la iniciativa. Lo hizo con Noé, lo hizo con Abraham, lo hizo con Isaac, con Jacob, con José, con Moisés y con muchos otros hombres y mujeres de fe. Siempre Él, tratando de abrir canales de gracia, para que lo seres humanos pudieran acercarse a Su presencia. Algunos respondieron animosamente y otros despreciaron esa posibilidad, pero queda claro que en el corazón del Señor, siempre ha estado el deseo de brindarnos el privilegio de Su presencia.

No hay plenitud verdadera para los hombres, lejos de Su presencia. En la oscuridad de un corazón no regenerado, siempre habrá una intensa búsqueda de la felicidad, pero lamentablemente siempre se realizará lejos de donde verdaderamente está. Las mismas tinieblas impiden que todos los seres humanos podamos comprender que no hay mayor plenitud y felicidad que en la presencia misma del Señor.

Alabaré a Dios eternamente, por la gracia recibida en Cristo, porque Su vida ha sido nuestra luz **(Juan 1:4)**, que nos ha permitido comprender el absoluto disfrute que hay en Su presencia. Nada puede llenar el vacío de un corazón no regenerado. Solo Su presencia puede volvernos al estado de plenitud **(Efesios 1:23)**.

Lo extraordinario de todo esto, es que Dios mismos se fue revelando a los hombres, aun desde las sombras de pactos muy limitados. Quienes tuvieron la suficiente sensibilidad para sentir y apreciar Su presencia, fueron absolutamente beneficiados. A la vez que aquellos que lo ignoraron se deslizaron inevitablemente por la ladera del vacío y la soledad.

"Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre".
Salmos 16:11

No hay dudas, que David es uno de los personajes más extraordinarios de la Biblia, y alguien que durante toda su

vida, se mantuvo consciente de la presencia de Dios. Desde que apareció en escena, como un joven pastor de ovejas, que adoraba a Dios en las montañas, hasta que siendo ya mayor, y a las puertas de la muerte, lo encontramos escribiendo cánticos de adoración y agradecimiento a Dios.

Siempre fue un adorador, y eso generó una gran diferencia con los demás reyes de Judá y de Israel. Su pasión por la presencia del Señor, nunca menguó y sus pecados, no hicieron más que generarle quebranto y arrepentimiento al solo pensar que podía llegar a perder Su presencia. Por eso escribió: ***"Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu…"*** **(Salmo 51:9 al 11 NVI)**.

David tenía una adoración con visión de trono, el consideraba a Dios como el verdadero Rey. Él sabía que Dios era Santo y que estaba coronado de gloria y de poder. Nunca cuestionó a Dios, en ninguna de sus crisis. Aun ante la rebelión de su hijo Absalón, quién violentó sus derechos y su dignidad. Cuando por esa causa abandonó Jerusalén rumbo al desierto, saliendo con la cabeza tapada y los pies descalzos **(2 Samuel 15:30)**, escribió lo siguiente: ***"Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua. Así te contemplaba en el santuario, para ver tu poder y tu gloria. Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán…"*** **(Salmo 63:1 al 3 LBLA)**.

David tenía un bajo umbral de conciencia espiritual, es por eso, que se mantenía sensible a reconocer la presencia de Dios, aun en esos momentos difíciles de la vida, donde cualquiera, entre la frustración y el dolor, podría tornarse indiferente a Dios, o incluso airado contra Él, por no reconocer los motivos de alguna desdicha. Yo he visto a muchos hermanos, enojarse con Dios por mucho menos de lo que vivió David.

No hay adoración más genuina que aquella, que puede expresarse en medio del dolor. Cualquier hermano puede reconocer a Dios en su vida, puede cantarle, o puede escribirle poemas, cuando le va bien, pero cuando son asaltados por la oscuridad que produce el dolor, no todos logran permanecer sensibles a Su presencia.

David reconoció la presencia de Dios cuando fue un pobre pastor y cuando fue un rey absolutamente enriquecido. Reconoció su presencia en las batallas que venció, y en las derrotas que sufrió. Lo reconoció en las grandes alegrías o en las profundas tristezas que padeció. Reconoció a Dios cuando fue joven y cuando fue un anciano. Esa sensibilidad lo elevó como un ejemplo de adorador, aun cuando el pacto que vivió fue absolutamente limitado.

Es cierto que antes de ser llamado por el Señor, David era un adorador solitario, y que después de un tiempo, se hizo conocido como el dulce cantor de Israel **(2 Samuel 23:1)**. Lo cual lo muestra como alguien que siempre amó al Señor, pero si tuviera que analizar su sensibilidad espiritual, creo que

debe haber sido influenciado en su vida, por la experiencia personal del rey Saúl.

Recordemos que David, fue convocado para cantar ante el rey, cuando este era atormentado por espíritus inmundos. La Palabra dice que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él **(1 Samuel 16:23)**.

Considero que esas experiencias deben haber calado profundamente el corazón de David. Creo que ver a un rey tan imponente como Saúl, tan ungido y favorecido como había sido al principio, atormentado por demonios y falto de la presencia de Dios, debió ser algo muy impactante para el joven David, y ciertamente algo muy triste, porque David respetaba mucho a Saúl.

Yo pienso que si alguien vive de cerca situaciones tan traumáticas como estas, no puede continuar igual. Creo que cualquiera tomaría ejemplo, y extremaría los cuidados para nunca caer en semejante situación, y David, seguramente tomó nota y se volvió mucho más sensible, bajando el umbral de su conciencia espiritual.

David, no fue perfecto, se equivocó en varias ocasiones, pero al tomar conciencia de sus pecados, su quebranto y su arrepentimiento era inmediato y genuino. Eso lo mantuvo en gracia, porque siempre que alguien tenga un corazón sincero ante Dios, recibirá misericordia de Él.

David, no solo priorizó por sobre todas las cosas, la presencia de Dios, sino que además, antes de morir, aconsejó a su hijo Salomón que respetara siempre la presencia de Dios, pues le dijo. ***"Tarde o temprano, la muerte nos llega a todos, y a mí me falta poco para morir. Sé valiente y compórtate como hombre. Obedece todos los mandamientos de nuestro Dios, y todas las leyes que nos dio por medio de Moisés. Si haces esto, te va a ir bien en todo lo que hagas y en cualquier lugar a donde vayas…"*** **(1 Reyes 2:2 y 3 PDT).**

Salomón reinó durante 40 años **(1 Reyes 11:42)**. Cuando llegó al trono, buscó a Dios y Dios le dio la oportunidad de pedir lo que quería. Salomón reconoció humildemente su incapacidad para gobernar bien, y desinteresadamente le pidió a Dios la sabiduría que necesitaría para gobernar al pueblo con justicia, por tal motivo obtuvo sabiduría y también riqueza **(1 Reyes 3:4 al 15)**. De hecho la Palabra dice que ***"Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría"*** **(1 Reyes 10:23)**. Dios también le dio a Salomón paz por todos lados alrededor durante la mayor parte de su reinado **(1 Reyes 4:20 al 25)**.

Salomón escribió muchos proverbios y cantares **(1 Reyes 4:32)**, y completó muchos proyectos de construcción **(1 Reyes 7:1 al 12)**. Salomón también construyó una flota de buques y adquirió toneladas de oro de Ofir con su aliado Hiram, el rey de Tiro, **(1 Reyes 9:26 al 28)**. Y también realizó, el proyecto de construcción más importante de la

historia de Israel, que fue edificar el templo para Dios **(1 Crónicas 22)**.

Salomón tuvo unas setecientas esposas y trescientas concubinas, muchas de ellas extranjeras, que en su vejez, lo terminaron arrastrando a la idolatría, enojando grandemente al Señor. El registro de los reyes dice: ***"Y se enojó el Señor contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó el Señor"*** **(1 Reyes 11:9 y10)**.

Dios le dijo a Salomón que le iba a quitar parte de su reino, pero por amor de David su padre, no lo iba a hacer durante su vida. Por lo cual, al momento de ser sucedido por su hijo Roboam, Israel se dividió en dos reinos, las diez tribus del norte por un lado, y las dos tribus del sur, consideradas como el reino de Judá.

Debido a la desobediencia y la falta de fe de sus gobernantes, ninguno de los dos reinos gozó por mucho tiempo de paz y prosperidad. El peor fue el reino norteño de Israel, gobernado por Jeroboam, pues desde el primer momento fomentó la falsa idolatría. Y aunque Dios les envió profetas, no hicieron ningún caso. Al final, Dios permitió que Asiria conquistara Israel.

Poco más de un siglo después, el reino sureño de Judá también sufrió el castigo divino. Los profetas de Dios dieron

advertencias a los reyes, pero solo unos cuantos prestaron atención y trataron de corregir al pueblo. Por ejemplo, el rey Josías se propuso restaurar el templo, y durante las obras, se hallaron los manuscritos originales de la Ley de Moisés, los cuales fueron leídos en su presencia. Arrepentido por las obras de sus antepasados y muy emocionado por conocer la voluntad de Dios, Josías comenzó una reforma total.

Sin dudas, Josías al igual que David, fue un claro ejemplo de un rey que tomó conciencia de la presencia de Dios y de Su voluntad. Hasta que los libros permanecieron ocultos en el templo, Josías fue un ignorante de la Ley, pero cuando le presentaron los escritos, tomó conciencia, se arrepintió y cambió el rumbo de su gobierno de manera radical.

Josías se convirtió en rey de Judá cuando solo tenía ocho años, con el agravante de contar con un padre y un abuelo, que no hicieron lo que Dios deseaba. En su caso, Josías al descubrir la Palabra, no solo erradicó de su reino todo lo que permitieron sus antepasados, como las imágenes de idolatría y las prácticas diabólicas de cultos venidos del paganismo, sino que además, sacó de su reino a todos los que consultaban a los signos del zodiaco, a los encantadores y a los adivinos.

Josías derribó los monumentos de algunos personajes perversos que habían causado mucho mal a la nación, y lo que fue muy importante para la futura obra de Cristo, fue que reestableció la celebración de la Pascua. Lamentablemente,

los sucesores de Josías no siguieron sus pasos. De modo que al final, Dios permitió que los babilonios conquistaran Judá y sometieran y destruyeran gran parte de Jerusalén, incluyendo el templo del Señor.

Los sobrevivientes fueron llevados cautivos a Babilonia, y Dios predijo que pasarían setenta años antes de que volvieran a su tierra. Mientras tanto, Judá permanecería totalmente desierta. Esa fue la consecuencia de gobernantes insensibles, que no consideraron la presencia de Dios, y también, por sacerdotes incapaces de transmitir la Ley y llevar al pueblo a la obediencia que Dios exigía.

Hasta la llegada de Jesucristo, la mayoría de los reyes que ocuparon su trono, tanto en Israel como en Judá, demostraron por su comportamiento, que la falta de una conciencia espiritual aguda, provocó un alto costo en todo el territorio y los ciudadanos sobre los cuales reinaron. Sin embargo, cada vez que hubo reyes, con bajos umbrales de conciencia espiritual, generaron grandes beneficios para toda la nación.

Esto fue así, con todos aquellos que en la historia, recibieron la gracia de poder acercarse a Dios. Es cierto, que hasta la llegada de Jesucristo, hubo grandes limitaciones, porque todo fue absolutamente superficial. Dios se manifestó muchas veces en el desierto, en el monte, en el tabernáculo, y en el templo, pero no fue fácil para nadie, ya que al igual que le sucedió a Adán, muchos sufrieron gran temor y trataron de esconderse.

Por la gracia del Señor, llegó el tiempo de la regeneración, que fue la más hermosa manifestación de amor divino, capaz de otorgarnos la habilidad para ver, escuchar, entender, creer, obedecer y entrar en la vida de Reino. La regeneración nos otorgó un nuevo corazón y una gloriosa oportunidad, no solo de conocer Su presencia, sino de habitar permanentemente en Él.

En el Antiguo Pacto, vemos las promesas de la circuncisión, aplicadas al remanente de Israel, pero en el Nuevo Pacto son aplicadas a todo miembro de la Iglesia de Cristo. La circuncisión, ahora manifestada en el corazón, es la obra que nos permite amar y atesorar a Dios por sobre todas las cosas. Es lo que nos permite gestionar la fe en Su Palabra, porque nuestro corazón ha sido regenerado y la sangre de Cristo, ha limpiado nuestras conciencias para comprender la verdad **(Hebreos 9:14)**.

Esta transformación ocurre en un instante, y continúa con la obra de santificación por medio de la gracia y la fe en Dios, por eso el apóstol Pablo escribió: ***"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados"*** **(Colosenses 2:11 al 13)**.

En el Antiguo Pacto, vemos al remanente de Israel, ser preservado para salvación, ya que lograron poner su fe, en la obra venidera de Dios por medio del Mesías **(Hebreos 11)**. Sin embargo, a pesar de que la presencia de Dios siempre ha sido la misma, el lugar y la forma en la que comenzó a manifestarse en el Nuevo Pacto, cambió por completo.

En el Antiguo Pacto, Dios permaneció fiel a su pueblo, acompañándolos con una nube y una columna de fuego. Después, habitando en medio de ellos en el tabernáculo y en el templo. Sin embargo, en el Nuevo Pacto, el único templo es la comunidad de creyentes, y Dios habita no solo en la comunidad corporativa, sino también en cada uno de nosotros de manera personal.

Cuando leemos la promesa de un nuevo tiempo en **Ezequiel 36:26 y 27**, inmediatamente nos damos cuenta que Dios está prometiendo nada menos que la posibilidad de acceder a Su presencia, ***"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra"***.

Esta promesa profética de la residencia del Espíritu en el pueblo de Dios, está conectada a la promesa dada por el mismo Jesús en **Juan 14:16 al 18**, y concretada por Él mismo, cuando entregó Su propia vida en la cruz del Calvario. A partir de Su resurrección, se impartió

demostrando que el Espíritu Santo, no solo estaría presente "con" el pueblo de Dios, sino también "en" Su pueblo, tal como una congregación corporativa, y en cada persona de forma individual, como morada de Su Espíritu **(Efesios 2:22)**.

Desde el Antiguo Pacto, el deseo de Dios de estar con su pueblo permanece. Sin embargo, la promesa de que Dios habitaría en su pueblo, es una bendición de la cual los creyentes en el Antiguo Pacto no lograron disfrutar. La Iglesia vive y disfruta esta bendición de la presencia de Dios. No ser sensibles a esto, es un alto desprecio a semejante gracia.

Debemos procurar que baje lo más posible, nuestro umbral de conciencia espiritual, respecto de la presencia de Dios en nuestras vidas. No debemos procurar manifestaciones sobrenaturales que afecten nuestros sentidos físicos, para llegar a comprender, que Dios está con nosotros. Debemos ser sensibles a esa realidad espiritual, de manera tal, que actuemos como si nuestros ojos lo estuvieran viendo, como si nuestros oídos lo estuvieran oyendo y como si nuestras manos lo estuvieran tocando.

Si todos los hijos de Dios, fuéramos conscientes en todo momento, de Su presencia constante, estoy seguro, que en muchas ocasiones no actuaríamos igual. Muchas veces, yo he preguntado en mis enseñanzas: ¿Qué pasaría si Jesucristo se corporizara ante nuestros ojos, tal como lo vio Juan en la isla de Patmos? ¿Qué haríamos si nadie pudiera verlo excepto

nosotros, y nos dijera que caminaría a nuestro lado por algunos días? ¿Acataríamos igual en todo momento? ¿Hablaríamos igual, y haríamos lo mismo que todos los días?

Estoy seguro, que Su presencia condicionaría nuestros actos y definiría nuestra actitud. Por lo cual, como honra a la verdad, deberíamos tomar sensible consciencia de Él, porque así lo prometió.

"Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos".
Mateo 28:20 NTV

Capítulo cuatro

CONSCIENTES DEL REINO DE DIOS

"Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".
Mateo 6:33

La consciencia humana es una capacidad extraordinaria que nos convierte en seres muy especiales. Es lo que nos permite saber que existimos, que tenemos un pasado, un futuro, o incluso que hemos de morir. Nos faculta para pensar, sentir, intuir y desplazarnos con nuestra imaginación a lo largo y ancho del tiempo y el espacio.

Los seres humanos, tenemos una marcada diferencia con todos los demás seres de la creación terrenal, ya que somos los únicos capaces de hacer una valoración moral de nuestros actos, y aun cuestionar las causas que nos motivan a actuar de tal o cual manera.

Lamentablemente los seres humanos sin Dios, no pueden operar desde una conciencia efectiva, porque lo procuremos o no, todos los seres humanos, vivimos en un

sistema cultural que sin dudas, afecta nuestra percepción moral. Los cristianos, hemos recibido la gracia de la vida de Cristo y por ende la Luz de la verdad, lo cual nos permite tener una conciencia efectiva, pero en general, la gente sin Dios, tiene una conciencia muy pobre respecto del bien y el mal.

Yo sé que esto, puede sonar muy radical e inaceptable para cualquier persona ajena al Reino, pero es así. Por supuesto que no estoy juzgando a nadie, porque yo también pensaba como toda persona sin luz. Creía que la relatividad de las opiniones estaban basadas, en la supuesta libertad de cada ser. Sin embargo, no sabía que la libertad, solo era el resultado de conocer la verdad **(Juan 8:32)**, y mucho menos, que la verdad no eran conceptos, sino una persona llamada Jesucristo **(Juan 14:6)**.

Las personas sin Dios, operan diariamente a través de la conciencia moral y psicológica, las cuales funcionan con la limitación de una naturaleza caída, absolutamente influenciada por las tinieblas. La instrucción intelectual, basada en la educación familiar y social, determina en gran porcentaje, la percepción o sensibilidad que las personas tendrán del mundo que los rodea.

La diferencia entre la llamada conciencia moral y la conciencia psicológica, es básicamente que la primera es la capacidad relativa de comprender lo bueno y lo malo, mientras que la última, accede al conocimiento íntimo que tiene el propio ser humano de sí mismo y de la realidad que

lo circunda y lo limita. La conciencia espiritual que nosotros recibimos en Cristo, sin dudas es superior, y contiene en sí misma la capacidad de alumbrar debidamente tanto a la conciencia moral, como a la psicológica.

El mundo actual, es el resultado de la gestión humana, basada en la suma de decisiones, absolutamente afectadas por la conciencia sin luz divina. No hay dudas que la sociedad actual, no es el resultado de un diseño de Reino. Dios tenía pensado algo mucho mejor para este mundo, pero la obstinación humana por vivir ajenos a la voluntad de Dios, ha producido un verdadero derrotero de maldad y perversión global.

Los índices de maldad, injusticia, violencia, corrupción, perversión y vanidad, son absolutamente penosos. La globalización y el explosivo aumento de la ciencia, no han mejorado la moral. La degradación de los valores humanos y la perversa agenda globalista, están llevando el mundo en dirección a un Nuevo Orden Mundial.

Increíblemente, las personas más instruidas y capacitadas, analizan y debaten la condición del mundo. Elaboran un claro diagnóstico de la situación, reconocen las oportunidades desperdiciadas por la humanidad a través de los siglos, y luego se convencen con dudosos argumentos, que las decisiones adoptadas aunque evidencien grandes errores, sirven para aprender.

El gran problema, es que se sigue actuando cada vez peor, tal como si las experiencias del pasado, no estuvieran enseñando absolutamente nada. Así son las tinieblas, sumergen a los seres humanos en absurdas decisiones, que poco a poco y con supuesta conciencia, los va conduciendo por un triste camino de muerte y perdición.

"Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte".
Proverbios 16:25 NVI

Esto es muy penoso y pareciera no tener fin. Sin embargo lo tendrá, porque la incapacidad del hombre, para administrar la tierra sin gobierno divino, llegará al colmo de su propia destrucción. La gloriosa venida del Señor, será el impacto final a las tinieblas, y el Reino de Dios llenará la tierra, tal como las aguas cubren el mar **(Habacuc 2:14)**.

En la segunda venida de Cristo, la plenitud del Reino, se manifestará en este mundo falto de luz y de efectiva conciencia, pero en Su primera venida el Reino ya fue establecido sobre la Iglesia, lo cual nos compromete grandemente a Su permanente expansión. Vivir con un bajo umbral de conciencia espiritual, nos permitirá marcar una clara diferencia con aquellos que ignoran los principios del Reino de Dios.

Muchos piensan que el evangelio es una religión más, que establece una serie de prohibiciones y reglas a seguir. Que es un sistema de conductas morales, capaces de evitar

que el ser humano disfrute la vida. Pero en esto, todos se equivocan, porque el evangelio del Reino, nada tiene que ver con la religión. El Reino ofrece lo que el hombre tanto busca en el mundo y no puede alcanzar por sí mismo: La verdadera justicia, la verdadera paz y el gozo espiritual.

"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida,
Sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"
Romanos 14:17

En primer lugar, lo que el evangelio nos ofrece es justicia. La justicia de la cual habla Pablo aquí, es la obra de justificación que Dios realiza en el hombre con el fin de declararlo justo y librarlo de la condenación eterna. Todas las personas saben de su permanente injusticia, y si lo ignoran, simplemente viven una mentira. Los costos de esta ignorancia son verdaderamente incalculables, porque son reflejados en una evidente injusticia social.

Las personas buscan aplacar sus conciencias haciendo buenas obras. En algunos casos, se esfuerzan en practicar alguna religión para sentirse mejor. En otros casos guardan penitencias por sus injusticias, o buscan con su dinero, hacer obras de caridad que tapen todo sentimiento de culpa. Algunos adquieren objetos supuestamente espirituales, que consideran capaces de ayudarlos a obtener buena energía, o ganar el favor sobrenatural de alguna deidad, y otros no dudan en buscar alivio aun en el ocultismo.

La verdad, es que solo están tratando de sentirse mejor, pero ninguno está buscando a Dios, nadie lo hace, dice **Romanos 3:11** que: ***"No hay quien entienda, que no hay quien busque a Dios, ni tan solo uno"***. Lo que la gente hace, es buscar una armonía con su propia vida, llenar los vacíos existenciales, sentirse seguros, contenidos, y si están desbordados, necesitan sentirse ayudados por fuerzas superiores, es por eso, que son capaces de realizar cualquier tipo de prácticas para lograrlo.

Hay en las personas, un deseo intrínseco de sentirse un poco justos, en una vida que está plagada de injusticias. Las buenas obras parecen mitigar eso, sin embargo, solo el evangelio del Reino puede ofrecer a través de Jesucristo la justicia que el hombre tanto busca y necesita. El umbral de nuestra conciencia espiritual, debe tener la capacidad de captar sensiblemente que toda justicia en nuestras vidas, es el resultado de Cristo y no de nuestros méritos personales. Eso es muy importante comprenderlo, para que el Reino sea manifestado con toda plenitud **(Romanos 3:23 al 25)**.

El evangelio del Reino son las buenas nuevas, porque anuncia a todos los pecadores, la verdadera esperanza, ya que por medio de la fe en Cristo, todos pueden alcanzar la salvación y la plenitud de vida. Claro, la gracia es tan maravillosa, que a las personas se les hace difícil entenderla, pero nosotros, que ya hemos comprobado sus maravillosos beneficios, debemos tener una conciencia afincada en ella, porque es la única manera en la cual seremos efectivos para transmitirla.

La justicia que el Reino nos otorga, no es la justicia ganada por obras, sino recibida por la fe en aquel que hizo todo bien. En el Reino todo es por Cristo, todo es por gracia, y eso no aplaca fácilmente una conciencia acostumbrada a merecer. El reino funciona por la fe y no por las obras **(1 Corintios 1:28 al 31)**, eso debemos saberlo bien. Nuestras obras son consecuencia de lo que somos, y no para llegar a ser. Las buenas obras no mejoran la conciencia humana, sino que por causa de haber sido purificados por Dios en nuestra conciencia, adquirimos la capacidad e hacer buenas obras.

En segundo lugar el evangelio nos ofrece paz. La paz es algo que todas las personas buscan. Si hay algo que la gente desea es vivir en tranquilidad, sin preocupaciones excesivas y lo más cómodamente posible. Sin embargo, eso produce gran frustración, porque en este mundo de hoy, es imposible alcanzar la paz verdadera.

Los gobiernos se esfuerzan por mantener la paz, pero las guerras, la delincuencia y la inseguridad social crecen a pasos agigantados. La misma maldad del hombre hace imposible la paz que él mismo dice querer. Familias enteras sufren el flagelo de la violencia, la intolerancia y el abuso. A todo esto, y aunque alguien logre una estabilidad general, solo puede llegar a la triste conclusión que carece de verdadera paz.

Algunos piensan que la paz se encuentra en la seguridad económica, pero también se equivocan, el tener mucho dinero no es malo, pero los ricos dan testimonio de su

falta de paz ante el temor de perderlo todo. Por supuesto que si alguien me preguntara, prefiero tener abundancia y no escasez, sin embargo, vemos que un rico tiene una vida de mejor calidad, pero no necesariamente tiene más paz interior que un pobre.

No importa cuánto haga el hombre para obtener paz interior. Sin Dios, sus caminos solo los conducirán al sufrimiento y al fracaso. Sin embargo, el evangelio del Reino, nos ofrece a través de Jesús el experimentar la verdadera paz. El umbral de nuestra conciencia debe ser bajo, para recibir la paz que viene del Espíritu, más allá de las circunstancias presentes **(Juan 14:27)**. Si nosotros, como hijos de la luz, logramos comprender esto, seremos capaces de guiar a otros a esa paz que hemos recibido.

El Reino, también nos produce gozo espiritual. Las personas buscan alegrar su vida en los placeres y entretenimientos que este mundo ofrece, pero esto provoca profundos abismos, porque el gozo artificial de las fiestas y placeres, desaparecen rápidamente. La euforia de un disfrute y la ausencia de los mismos, produce una montaña rusa de sentimientos, que son muy difíciles de asimilar.

Creer que en el mundo encontraremos la alegría y la felicidad permanente, es un gran error, porque un mundo sin Dios, jamás llenará de satisfacción nuestra alma. El mundo solo nos ofrece un gozo artificial y falso, y eso solo nos lleva a la desilusión permanente, por eso es que vemos a ricos y famosos caer en adicciones o grandes depresiones, porque

estos, que supuestamente alcanzaron lo que millones de personas desean, terminaron comprobando que todo era como un simple espejismo.

La vida que Cristo nos ofrece es de gran satisfacción y de verdadera comunión con el Padre, lejos de las consecuencias del pecado y de las angustias del alma. En esto consiste el gozo del cristiano, en saber que sus pecados le han sido perdonados y en experimentar una vida plena. No necesariamente porque alcancemos muchas riquezas o porque se resuelvan nuestros problemas, encontraremos gozo. El gozo verdadero se produce al tener una conciencia limpia de culpa.

Hay una gran confusión con la búsqueda de la felicidad. Las personas hacen todo lo posible para solucionar sus problemas, o buscan que alguien lo haga por ellos, y es por eso, que algunos se acercan a la iglesia, pero nada está más alejado de la verdad. Primero, si ellos se acercan sin que Dios esté obrando en sus corazones, ya comienzan mal, y segundo, si piensan que Dios simplemente es como el mago de la lámpara de Aladino, que les solucionará todos los problemas, se van a desilusionar.

Nuestro Dios, ciertamente es un Dios de milagros, Él puede sanar enfermedades, libertar a los cautivos o revertir cualquier situación negativa, sin embargo, esas solo son las migajas del pan que Dios tiene para sus hijos. Si alguien recibe algo de esto, puede sentirse complacido, pero aun así, solo ha tocado el Reino, no se ha introducido en él. Conseguir

favores, no significa limpiar la conciencia. Solucionar problemas, no es obtener un gozo permanente y seguro, porque a la vuelta de la esquina vendrá un problema mayor.

La vida cristiana, no implica no tener problemas, sino que implica tener vida espiritual en comunión con Dios. Implica Su soberana intervención para sanar, liberar o restaurar, pero por sobre todo, gobernar nuestras vidas y toda situación. Las religiones no tienen esto, solo el Reino, por eso nuestra conciencia, si es que ha sido afectada, tiene que mudarse de la religión al Reino, y tiene que salir de la complacencia a la revelación de la verdad.

El espíritu de la religión no permite a nadie juzgar correctamente, y cuando no hay justicia no hay paz, y si no hay paz, es imposible que se manifieste el gozo verdadero. La religión nunca podrá otorgar eso, solo el Reino lo hace. El mundo está lleno de religiones, y la conciencia humana está cada vez peor. Solo cuando somos conscientes del gobierno divino, podemos encontrarnos con la capacidad de encaminarnos a la verdadera plenitud de gozo.

Jesucristo vino a establecer un Reino, no una religión nueva, y el gran problema de los hombres no es la negativa ante algunas liturgias, sino que no se deja gobernar por Dios. La religión es gobernada por los hombres, no por el Señor. Los hombres simplemente proponen doctrinas y luego buscan el favor divino. El Reino comienza al revés, podemos hallar el favor de Dios, pero lo más importante es que nos

encontramos con un Rey soberano, capaz de guiar nuestras vidas por la senda de la justicia.

La tierra está como está, por un hombre que se gobierna solo, y eso no se resuelve con un milagro de sanidad, esto solo puede cambiar, si los seres humanos se vuelven de todo corazón a Dios y se dejan gobernar por Él. Y luego sí, una vez que Dios gobierne, tendrán la capacidad de gobernar toda situación cotidiana de la vida, porque para eso, el Señor proclama a los creyentes como reyes y sacerdotes.

Nosotros, los que ya hemos recibido esta gracia, podemos experimentar el gobierno divino, y dar fe de lo que implica la bendición de la obediencia. La gente cree que guardar la fe, es una aceptación voluntaria de numerosas prohibiciones, o una simple negación de los deseos carnales, pero nada está más alejado de la verdad del Reino. Tal vez no se equivocan cuando piensan esto de una religión, pero el Reino, nada tiene que ver con eso.

Los religiosos de la época de Jesús, creían que veían y entendían la voluntad de Dios, sin embargo, solo eran "religiosos" que practicaban la Ley, pero en esencia no lograban verdadera obediencia. En **Lucas 6:37 al 42** El Señor les preguntó: ***¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?*** Y en **Juan 9:41** Jesús les dijo: ***"Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece".***

La religión no puede proporcionar justicia, ni ante Dios, ni ante el prójimo, no puede proporcionar paz y mucho menos gozo verdadero. Solo el diseño del Reino puede cambiar el corazón de los hombres y por consecuencia, puede cambiar los ámbitos de este mundo. Ruego que Dios, por Su gracia, alumbre los corazones de esta humanidad perdida, al igual que lo hizo con muchos de nosotros.

Por esa gracia, hoy podemos vivir una medida de Reino, que pretendemos vaya creciendo cada día más, pero a la misma vez, somos conscientes que el mundo entero está bajo el poder de las tinieblas **(1 Juan 5:19)**. Soy claramente consciente, que en esa condición, no puedo pretender que la gente tenga luz de las verdades espirituales, o que sean sensibles a la voluntad de Dios. No pueden hacerlo porque están bajo la influencia de las tinieblas. Es lógico que esto sea así, solo deseo dejar en claro, que no hay ninguna esperanza para el hombre sin Dios, y que somos nosotros los que no tenemos excusa, para asumir nuestro rol de hijos de la Luz y resplandecer como luminares en el mundo.

"Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida…"
Filipenses 2:15

Es cierto que en parte vemos y en parte solo profetizamos **(1 Corintios 13:9)**, pero la plenitud del Reino se va manifestando en nosotros poco a poco, a través de la

madurez espiritual. Y un día, recibiremos un cuerpo glorificado y el Señor vendrá, entonces el Reino se manifestará con plenitud sobre toda la tierra.

La manifestación definitiva del Reino de Dios, requiere que el triunfo consumado de Jesucristo en la cruz del Calvario, sea absolutamente evidenciado por nosotros. Él ya triunfó sobre todo principado, toda potestad y todo decreto que nos era contrario **(Colosenses 2:15)**, y luego resucitó garantizándonos la victoria final sobre la muerte **(1 Corintios 15:26)**.

Sólo cuando el pecado y la muerte sean destruidos definitivamente, así como Satanás encarcelado, junto al anticristo y el falso profeta, los redimidos de Dios podremos disfrutar plenamente de las bendiciones perfectas de Su Reino. Al fin y al cabo, eso es lo que Cristo consiguió por medio de su muerte en la cruz **(Hebreos 2:14 y 15)**.

La resurrección de los creyentes nos dará un nuevo cuerpo espiritual que será el vehículo perfecto para la nueva creación. La resurrección de Cristo garantizó la resurrección de todos aquellos que creemos en Él, esa es nuestra maravillosa esperanza. Es lo que Pablo expresó, al escribir que deseaba ser semejante a Él en su muerte **(Filipenses 3:10)**. Esa es nuestra fe en Su justicia, fe que nos produce paz y que nos llena de gozo espiritual.

Hoy por hoy, el Señor sigue siendo rechazado por la inmensa mayoría de este mundo, su evangelio sigue siendo

despreciado, sus derechos ignorados y sus mandamientos pisoteados. La gente sigue rechazando sus principios en sus vidas, en la sociedad y en la mayor parte del mundo. Ahora igual que hicieron hace dos mil años, el mundo sigue gritando: ***"no queremos que éste reine sobre nosotros"* (Lucas 19:14)**. Pero esto se terminará cuando Él se siente a juzgar a este mundo. Muchos no creen que esto pasará, pero así será.

Entonces, la tierra que actualmente manifiesta toda su pecaminosidad, será gobernada por Dios y la justicia triunfará finalmente. Pero aún más; toda la maldad de los hombres que han vivido en este mundo, y que aparentemente lograron burlar la justicia divina, ellos también recibirán la justa retribución de sus pecados, de modo que la justicia de Dios quede libre de cualquier sombra de duda.

La nueva creación estará libre de la maldición del pecado y de la tendencia a deteriorarse. Serán ***"cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales morará la justicia"* (2 Pedro 3:13)**. Toda la maldad habrá desaparecido y en su lugar este mundo volverá a manifestar la gloria y la santidad de Dios. Nuestra consciencia debe ser sensible a esta verdad, porque eso nos librará de caer en el triste pensamiento de la gente sin Dios. Nosotros no caminamos sin esperanza, nosotros somos los hijos del Rey Eterno.

Este mundo no terminará en manos de Satanás y nosotros viviendo sobre una nube como muchos piensan, nuestra redención y la de la creación será completa y

viviremos en esa plenitud eternamente. Lo haremos gracias a Jesucristo y su obra redentora, al maravilloso Espíritu Santo que intervino en todo y al Padre que simplemente nos amó con amor eterno e inigualable. Si no podemos ser conscientes de esta verdad eterna, viviremos sin gozo espiritual.

Lamentablemente, muchos hermanos en el mundo, no han logrado bajar el umbral de su conciencia espiritual respecto de las verdades del Reino, solo están practicando una religión, y la obvia falta de gozo, está produciendo grandes grietas en su fe. La iglesia de los últimos tiempos, debe ser una iglesia de limpia conciencia, porque solo esto nos llenará de gozo, y solo el gozo espiritual será la fortaleza necesaria para encarar los tiempos del fin.

"Dios mío, ¡tu amor es incomparable!
Bajo tu sombra protectora todos hallamos refugio.
Con la abundancia de tu casa nos dejas satisfechos;
en tu río de bendiciones apagas nuestra sed.
Sólo en ti se encuentra la fuente de la vida,
y sólo en tu presencia podemos ver la luz"
Salmo 36:7 al 9

Capítulo cinco

CONSCIENTES DE NUESTRAS DEBILIDADES

"Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros".

1 Juan 1:5 al 10

Tener la certeza de un veredicto basado en el sacrificio de Jesucristo, nos revela una paz sobrenatural, que nos llega como evidencia de haber entrado a la vida de Reino, a través de la gracia. A la misma vez, leemos pasajes como este de Juan, en donde comprendemos de primera mano, que la obediencia a Dios es una evidencia necesaria de que tenemos

esa vida nueva. Esto puede producir incertidumbre en nuestro corazón, llevándonos a poner los ojos en nosotros mismos, en lugar de ponerlos solo en Cristo.

Un bajo umbral de nuestra conciencia espiritual, nos permitirá vivir, con un permanente sentido de humildad y fe. Nos permitirá comprender nuestras limitaciones, a la misma vez, que funcionaremos en las virtudes de Su poder, encontrando el equilibrio correcto, para no caer en pasividad espiritual, ni en auto justificación, ni en culpa, ni en religiosidad.

La pregunta que muchos se hacen es: ¿Cómo descansar en ser justificados si necesitamos la obediencia como evidencia para saber que verdaderamente estamos justificados? Realmente muchos hermanos se preguntan esto, y la verdad es que no pueden responderlo de manera convincente. No saben si pueden descansar en la obra consumada de Cristo, o si a la misma vez, necesitan obrar en perfecta obediencia para certificar que esa gracia está sobre ellos.

Este razonamiento, puede parecer circular o simple, pero en realidad, es la gran duda que cabalga en el corazón de muchos hermanos que, alimentada por un liderazgo falto de una clara revelación del Nuevo Pacto, produce gran incertidumbre y temor. ¿Es por gracia, o necesitamos de nuestras obras? ¿Si enseñamos la gracia cual es el grado de trascendencia de nuestras obras para salvación?

En realidad, el Nuevo Testamento es maravillosamente claro en cuanto a que nuestra comunión con Dios, se basa en la sangre y la justicia de Jesús, cuya muerte en la cruz se cuenta como nuestro castigo y cuya obediencia es contada como nuestra justicia. Entonces, cuando Dios nos mira en unión con Jesucristo por la fe, nos considera libres de culpa y absolutamente justificados.

"Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".
Romanos 8:3 y 4

En otras palabras, en su propia carne crucificada, Cristo recibió de Dios nuestra condenación por el pecado, de modo que Pablo dice dos versículos antes: ***"ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús…"*** **(Romanos 8:1)**. Todo está en Jesús, o como dice **Gálatas 3:13**, Cristo se hizo ***"maldición por nosotros"***, por lo que ya no somos malditos al vivir en Él.

Debemos tener en claro, que lo que Jesucristo aseguró para nosotros en la cruz no es solo el perdón de los pecados, sino el poder de Dios para romper con la esclavitud del pecado. Si no comprendemos esto, terminaremos pensando, que Jesucristo venció al pecado en la cruz, pero que ahora nosotros somos los que debemos vencerlo en nuestras vidas.

La verdad es que todo comenzó en Él y solo es posible vivirlo por la fe en Él. Esa es la verdad del evangelio.

Disfrutamos de una plena comunión con Dios, libres de culpa y sin condenación. Todo debido a nuestra unión con Cristo a través de la fe. Esto no es algo que podemos lograr con buenas obras. Incluso la fe, no debe ser confundida con una virtud personal. La fe es dada por Dios **(Romanos 12:3)**, y es un fruto espiritual **(Gálatas 5:22)**. Jesús dijo: ***"separados de mí nada podéis hacer…"*** **(Juan 15:5)**.

Nuestra conciencia espiritual, debe funcionar en el fundamento de la verdad, que somos salvos solo por gracia, solo a través de la fe, solo sobre la base de la justicia de Cristo y no por obras de justicia que nosotros podamos generar. Sin embargo, esto no implica que no debamos obrar correctamente, porque si estamos en Él, es lógico que el resultado sean las buenas obras.

Es decir, no hacemos buenas obras para tener comunión con Dios, sino porque tenemos comunión con Dios. El evangelio no es solo que creemos en Dios, sino que vivimos en Dios y el habita en nosotros al grado de la perfecta unidad **(1 Corintios 6:17)**. Si no somos rebeldes, esa unidad, nos llevará inevitablemente a las buenas obras que Él preparó de antemano para que andemos por ellas **(Efesios 2:10)**.

En otras palabras, no estamos en comunión con Dios por buenas obras, pero estamos en comunión con Dios para buenas obras. En la nueva vida en Cristo que disfrutamos, no

es solo una oportunidad sino una necesidad, vivir en santidad. El fruto es evidencia y confirmación de que somos nuevas criaturas en Cristo.

Es necesaria la sensibilidad espiritual, para sobrellevar efectivamente la tensión que se produce entre la justificación acabada y la santificación necesaria, porque nuestra vida de obediencia no es la base de nuestra justificación, sino el resultado de esa verdad consumada. La vida del Espíritu Santo operando en nosotros nos permitirá producir el fruto, tal como Pablo enseñó a los **Gálatas** en el capítulo **5** verso **22** de su epístola.

La obediencia no es la raíz de la fe y la salvación, sino el fruto de la fe y nuestra regeneración. Jesús dijo que se puede conocer el árbol por su fruto. El fruto malo es el resultado de un árbol malo, que no puede producir un fruto bueno. No es que no quiera, simplemente es que no puede. Por otra parte, el fruto bueno, no puede hacer bueno a un árbol, por el contrario, es fruto bueno, porque el árbol es bueno y nunca al revés **(Mateo 7:17 al 20)**.

Cuando no enseñamos correctamente, podemos dar a entender que los hermanos, solo pueden descansar en su perdón y justificación, si es que obedecen y buscan la santidad para confirmar la gracia que han recibido. Esto sería como un absurdo contraste para destacar que podemos descansar en la obediencia de Cristo. Sin dudas esto puede ser muy traumático si no tenemos una delicada sensibilidad para resolverlo.

En primer lugar, quienes enseñamos debemos hacernos cargo de nuestro rol y debemos actuar con responsabilidad, porque la esencia del evangelio que predicamos, es lo que la gente adoptará y al final, terminará formando su conciencia. En otras palabras, la plenitud del pacto que podrán vivir, será el que dicte la conciencia que se formó en ellos.

Hace unos años atrás, había un extraño concepto, que la Palabra, cuanto más dura era predicada, mejor era el predicador. La sana doctrina, estaba ligada a la dureza de las demandas que expresaban. En realidad, lo bueno es poder decir lo correcto y con el espíritu correcto. Un mensaje duro, no necesariamente es un mensaje correcto. Las muchas demandas, no garantizan una correcta expresión de los verdaderos diseños de la Iglesia.

La religiosidad y el legalismo, están afincados en demandas sin vida y sin revelación. Tener gente que hace lo bueno, no es estar produciendo frutos de justicia. La fructificación, es la obra del Espíritu Santo en quienes por la revelación de la Palabra, vamos obrando con sanos deseos y buen gozo espiritual.

La gente que no disfruta el evangelio, seguramente está siendo mal impartida por sus líderes. Una iglesia que no disfruta de Cristo, nunca será una iglesia efectiva para la evangelización, y nadie puede disfrutar un evangelio, que impone cargas para obtener como resultado, el poder agradar a Dios. El solo intentarlo, puede producir dos cosas, o

produce frustración al no poder lograrlo, o produce orgullo espiritual, al creer que si se está pudiendo agradar a Dios por obras.

Esto no implica que esté en conflicto la obra de Cristo con nuestras obras. La búsqueda de la obediencia no es lo opuesto a descansar en la obediencia de Cristo y su triunfo total. Nuestra certeza de comunión eterna con el Padre, es el resultado no sólo de la obra infalible del sacrificio de Cristo, sino también por la obra infalible de su Espíritu en nosotros, que a través de su operación, nos santifica para Su propósito.

Otra forma de decirlo es que lo que Cristo aseguró para nosotros en la cruz no es solo el perdón de los pecados, sino también el poder de Dios para romper la esclavitud del pecado. La sangre de Jesús es la sangre del nuevo pacto. Eso es lo que Jesús dijo en **Lucas 22:20**: ***"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada…"*** Y la promesa del nuevo pacto no es solo ***"No me acordaré más de su pecado"*** **(Jeremías 31:34)**, sino también ***"Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra"*** **(Ezequiel 36:27)**.

Es por eso que, la misma Sangre que nos reconcilió y nos estableció para recibir sus promesas, es la que nos limpia la conciencia para que podamos vivirlo sin culpa.

"¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,

limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"
Hebreos 9:14

En otras palabras, Cristo murió para hacer absolutamente cierta nuestra justificación, y Cristo murió para hacer absolutamente cierta nuestra santificación. Debemos creer esto y vivirlo por fe, dejándonos capacitar y guiar por Su Espíritu Santo. Cuando pensamos en descansar en la obra de Jesús para salvarnos, debemos pensar en lo que significa descansar no solo en su obra pasada de justificación, sino también en su obra diaria y futura de santificación.

El compromiso de Dios de santificarnos, es tan seguro como el compromiso que ha tenido en justificarnos. Es por eso que Pablo dice en **Romanos 8:30**: ***"A los que justificó, a éstos también glorificó"***, porque la glorificación es la culminación de nuestra santificación, o bien podríamos decir que la santificación es un proceso que termina con la glorificación.

"Estoy seguro de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo"
Filipenses 1:6

Debemos ser conscientes de nuestra necesidad de dependencia absoluta, el evangelio no se vive con nuestras fuerzas, sino en el poder de Su Espíritu. Jesucristo murió para hacer absolutamente cierta nuestra justificación, y también murió para hacer absolutamente cierta nuestra santificación.

Por tanto, nuestro reposo en Él y en Su obra, no es sólo un reposo orientado al pasado, en tensión con nuestras obras actuales, sino un reposo orientado al pasado, al presente y al futuro.

Es posible también, que confiando plenamente en Él, y procurando Su gobierno sobre nuestras vidas, fallemos en nuestras obras de justicia. En tal caso ¿Qué debemos hacer, o qué estamos haciendo mal? Sabemos que Dios es el que en nosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad **(Filipenses 2:13)**. Sin embargo, a veces no logramos hacer lo que debemos y pensamos o actuamos pecaminosamente.

Nuestro amor por Dios y nuestro buen deseo de obediencia, generan una gran frustración. Nuestra debilidad, nuestra incapacidad para hacer todo de manera correcta, puede convertirse en una completa insatisfacción espiritual. Pedir perdón, arrepentirnos y volver a equivocarnos, puede afectar muy mal a nuestra conciencia. ¿Cómo y cuál es la verdad que nos ampara?

Por un lado, debemos creer que la obra de Jesucristo fue consumada, y que todos nuestros pecados fueron cancelados en la cruz, tanto los pasados, como los presentes y los futuros.

"…Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos

pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz".
Colosenses 2:13 y 14 NVI

La pregunta entonces sería ¿Es necesario arrepentirnos cada vez que pecamos? ¿Si lo hacemos, estamos dudando de la obra consumada de Jesucristo? ¿Cómo debe asimilar esto nuestra consciencia espiritual? Bueno, es importante que podamos distinguir entre la redención como algo que ya se consumó en Jesucristo, y que nunca jamás volverá a repetirse, incluso no hay nada que se pueda agregar a esa obra en la cruz del Calvario. Por otro lado, debemos asimilar la redención que se aplica a nosotros cuando recibimos la gracia, y la certeza de su renovación de manera continua.

Primero debemos fundamentar nuestra conciencia en la fe de que Jesucristo ofreció un sacrificio perfecto para cubrir todos los pecados a Dios, tan perfecto que, a diferencia de los sacrificios del Antiguo Testamento, nunca más necesitará repetirse.

"[Cristo] ***no tiene necesidad, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, ya que esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo"***
Hebreos 7:27

En segundo lugar, este sacrificio logró lo que el Nuevo Testamento llama "la propiciación". Esto significa que el sacrificio de Cristo proveyó una santa y justa satisfacción por

las demandas de la justicia de Dios en el castigo del pecado, y así su ira condenatoria es quitada para siempre de su pueblo.

"a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús".

Romanos 3:25 y 26

En tercer lugar, el Nuevo Testamento llama a esto "reconciliación". Es decir, que del lado de Dios, se quita la hostilidad de la ira hacia los que creen en la obra del Hijo. Y en cuarto lugar, diría que por este sacrificio, Dios compró definitivamente nuestra vida, librándonos de Su ira, de la muerte y de los engaños de Satanás.

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".

1 Corintios 6:19 y 20

Estas cuatro realidades son lo que quiero decir con una redención de una vez por todas, terminada, completa, que nunca se repetirá. Sucedió en la historia, antes de que

existiéramos. Estaba fuera de nosotros y hoy es nuestra realidad.

El señor nos traslada de las tinieblas a la luz **(Colosenses 1:13)**. Nos regenera por Su Espíritu Santo **(Tito 3:5)**. Nos une a Cristo para que todo lo que Cristo realizó se haga nuestro en Él **(1 Corintios 3:23)**. Nos da el don de la fe **(Efesios 2:8)**. Nos justifica totalmente **(Romanos 5:9)**. Nos da la potestad de ser llamados sus hijos **(Juan 1:12)**. Nos santifica para toda la vida **(Hebreos 10:10)**. Nos hace perseverar hasta el final **(Mateo 28:20)**. Jesucristo intercede por nosotros continuamente ante el Padre **(1 Timoteo 2:5)**. Nos glorifica con vida y gozo para siempre en Su presencia **(Salmos 16:11)**. Todo eso es la aplicación a nosotros, individualmente, de lo que fue decisivamente asegurado hace dos mil años, de una vez por todas, cuando Cristo murió y resucitó.

"Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre".
Hechos 10:42 y 43

Cuando por la gracia, somos unidos al Señor, recibimos el perdón que Cristo consumó, para que se convierta en el perdón recibido y experimentado cada día. Esto es importante comprenderlo, porque todos en algún momento vamos a pecar. No hay cristianos capaces de vivir

sin pecados de pensamientos, de palabras o de acciones. Juan expresó al respecto:

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".
1 Juan 1:8 y 9

Sin embargo, tampoco practicamos el pecado, lo cual implicaría una repetida y aceptada conducta de nuestra parte. El mismo apóstol Juan expresó: ***"Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"*** **(1 Juan 3:9)**.

El umbral de nuestra conciencia espiritual, debe ser bien bajo ante estas situaciones, para asumir rápidamente y de manera continua, cuando nuestros pensamientos, palabras o actitudes son pecaminosas. Todos debemos asumir esos pecados y ninguno de nosotros debería ser arrogante acerca de aquello mismo por lo que Cristo murió para abolir, es decir, nuestro pecado. No me refiero a pecados grandes o pequeños, me refiero a los pecados y punto. No debemos subestimar el hecho y el costo asumido por Jesús.

Cuando el umbral de nuestra conciencia espiritual es muy elevado al respecto, podemos llegar a ser arrogantes en nuestra actitud. Hay quienes asumen sus hechos como: "Bueno, Jesús murió para perdonar todos mis pecados, así

que en realidad no existen, porque todos están cubiertos por Su sangre…" Ningún hijo de Dios, debería ser insensible a su propio pecado.

Yo creo que confesar nuestros pecados, cualesquiera sean, no es una formalidad religiosa. Es simplemente ponernos de acuerdo con Dios de que lo que pensamos, dijimos o hicimos, estuvo mal y es indigno de nuestra parte todo accionar pecaminoso. Yo lo considero como un acto de humildad y reconocimiento ante nuestro Padre, que también es nuestro Juez.

Cuando somos testigos de un delito, y no lo denunciamos, caemos en complicidad y damos lugar a una injusticia. Con el pecado es igual, la confesión ante un Juez absolutamente justo, y con un abogado que medie entre nosotros, es un acto de fe, para encontrar verdadera justicia.

El otro error que muchos cometen, es entrar en culpa y sentir que con cada pecado debe haber una nueva redención, un nuevo sacrificio, o una nueva penitencia. Y menciono la penitencia porque eso suele ser lo que forjó en muchos la conciencia católica en ciertos rezos enseñados, que expresan cosas como: *"Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa…"*

En realidad, la confesión es un acuerdo con Dios, de que nuestro accionar fue algo incorrecto, e indigno de nuestra

parte, y que lo reconocemos con sincero sentimiento, deseando alejarnos de esa conducta, abrazando la obra terminada, completa y perfecta de Jesucristo. Por Su gracia, por Su amor y por nuestra humana debilidad, nos acercamos con pleno reconocimiento y gratitud.

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo".

2 Corintios 4:6

Capítulo seis

CONSCIENTES DE LA UNIDAD VERDADERA

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado…"

Juan 17:20 al 23

En este pasaje del evangelio de Juan, tenemos un fragmento de la oración que Jesús hizo al Padre, antes de la crucifixión. En esta oración, Él ruega para que sus discípulos sean santificados en la Palabra, es decir, que estando en medio del mundo rebelde a Dios, no vivan como el mundo, sino que se consagren para Él como un pueblo especial, y unidos de manera perfecta.

En mis varios años de ministerio, he viajado por innumerables ciudades del mundo, y he visto con dolor, que en todo lugar, y sin excepción la unidad perfecta de la Iglesia, es casi inexistente. Cuando considero la unidad perfecta, lo hago apelando a la misma expresión que Jesús utilizó: ***"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad…"***

Esta falta de unidad, no evidencia una oración poco efectiva de parte de Jesús, sino una clara falta de revelación de los que hemos creído. La rebelión de las ideas y la irreverente porción de humanismo que pretende filtrarse en la Iglesia, ha generado históricamente, una falta de humildad, absolutamente necesaria para la unidad.

Ahora bien, debemos saber que hay una unidad espiritual y legítima, a cargo del mismo Señor. Esa unidad no es producida por los hombres, y por tal motivo es perfecta, de modo tal, que ni el mismo Satanás con todo sus secuaces es capaz de destruirla. Es la unidad que permanece a la vista de Dios y que permite Su favor sobre la Iglesia.

Sin embargo, si al igual que Jesús, deseamos que el mundo crea, la unidad debe ser vista, no solo desde el plano espiritual, sino también en la manifestación terrenal que nos compromete. El apóstol Pablo deja en claro esta responsabilidad en su carta a los Efesios, a quienes escribió lo siguiente:

"Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda

humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos".

Efesios 4:1 al 6

Aquí vemos que la Iglesia fue unida por el Señor, al nacer de un solo Padre, al establecerla en un cuerpo, al otorgarle un Espíritu, al tener un Señor, que por cierto nos justificó con una misma Sangre. Estas cosas, no pueden ser destruidas, ni afectadas por nadie, ni por nada. Sin embargo, el apóstol Pablo, plantea un compromiso para trabajar sobre estos fundamentos.

Esta tarea, implica en los creyentes, humildad, mansedumbre, paciencia para soportarnos, amor, vinculados en paz, con esperanza, con fe y bajo la autoridad divina, sabiendo que el Padre de todos, es sobre todos, obra en favor de todos, y está en todos por igual. Esta responsabilidad solo puede producirse a través de gente de revelación, porque al haber carnalidad, necedad y orgullo, tal cosa es sencillamente imposible, y creo que en general, esa es la gran falla de la Iglesia en este siglo.

Sé que puede ser duro lo que expreso, pero es una triste verdad. La religiosidad, el legalismo, la soberbia institucional, la falta de preparación, la violencia de los

necios, la ceguera de los ingratos carentes de gracia, y las fortalezas, los argumentos y las altiveces que se levantan contra la verdad, hacen imposible, la perfecta unidad que Dios demanda.

Esto lo expreso con dolor, porque nuestra vida terrenal, ciertamente es breve, y perdemos demasiado tiempo bajo fuego amigo, o incluso me atrevería a decir, bajo un permanente intento de fratricidio espiritual. Esto es duro, pero real. Jesús tardó cuarenta días para vencer a Satanás en el desierto. Tres respuestas fueron suficientes para dejar en claro Su esencia, pero estuvo tres años batallando contra los religiosos y al final, lo terminaron acusando falsamente para asesinarlo en la crucifixión.

Satanás es el padre de la mentira **(Juan 8:44)**, y Dios es el Padre de la verdad **(Juan 14:6)**, en la dimensión espiritual la mentira no puede prevalecer ante la verdad, porque no tiene forma de ocultarse, pero en lo natural el daño provocado por la mentira puede aumentar de manera exponencial, porque la hipocresía de los hombres hace un trabajo excepcional.

Los setenta discípulos que Jesús tuvo, lo abandonaron, los doce, lo negaron, Judas lo traicionó perversamente y los religiosos que se acercaron a Él durante tres años para escucharlo y hacerle preguntas, idearon un plan para concretar lo que habían intentado desde un primer momento. Jesús los había desenmascarado cuando les dijo: ***"vosotros queréis matarme porque os he dicho la verdad…"*** **(Juan**

8:40), pero ellos no reconocían esto, sino que le decían: ***"Demonio tienes; ¿quién procura matarte?"*** **(Juan 7:20)**. La hipocresía en los religiosos, llegó a ser tan grande, que no solo negaron querer matarlo, sino que además lo trataron de endemoniado.

No fue difícil para Jesús, poner al diablo en su lugar, de hecho dijo: ***"Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el que manda en este mundo. Aunque no tiene ningún poder sobre mí…"*** **(Juan 14:30 DHH)**. En otras palabras, el diablo bien quisiera ser un rival para mí, pero no tiene con qué enfrentarme. Sin embargo, los creyentes de su propio pueblo, fueron sus más perversos rivales.

Debemos bajar el umbral de nuestra conciencia espiritual respecto de la hipocresía que circula por muchas denominaciones, para extremar los cuidados, y no ser parte de semejante pecado. Si dejamos entrar al orgullo, no podremos alcanzar la unidad que debemos procurar como Iglesia. De hecho bien podría decir, que debemos ser sensibles a la "unicidad" que debemos ostentar, si se nos revela el diseño divino de la Iglesia.

Este único ser llamado "La Iglesia", no debe ser unida a cualquier costo. Yo no estoy proponiendo eso, porque muchos, desviándose de la guía infalible de la Palabra, han caído en el extremo de negociar la verdad con tal de lograr la unidad, sin darse cuenta que la unidad sin la verdad es simplemente inútil, porque pervierte su esencia como columna y baluarte de la misma **(1 Timoteo 3:15)**.

Por otro lado, hay quienes pretendiendo ser celosos de la verdad, terminan cayendo en el sectarismo, despreciando a quienes son sus verdaderos hermanos sólo porque no opinan exactamente como ellos en cada detalle. Estos no evalúan la posibilidad de intercambiar opiniones, o puntos de vista, sino que simplemente se creen dueños de la verdad. En definitiva, yo diría que los intentos horizontales por conseguir la unidad, son estériles, cuando no hay un temor reverente a Dios.

El Señor Jesús nos da un parámetro claro en esta oración que hizo al Padre, de modo que podemos aprender sobre la unidad de la Iglesia, al considerar cómo es la unidad entre el Padre y el Hijo, y cómo es la unidad que cada uno de los creyentes tiene verticalmente con Cristo.

"Yo y el Padre uno somos"
Juan 10:30

El Padre y el Hijo son uno en esencia, es decir, subsisten en un mismo Ser desde la eternidad **(Juan 14:9 al 11)**. Todo bien, toda virtud y excelencia que hay en el Padre, está también en el Hijo, en el mismo grado, con la misma perfección, y desde la eternidad, porque son Uno. Es decir, aunque podemos distinguir al Padre y al Hijo como dos personas, son un solo Ser, junto con el Espíritu Santo **(Juan 1:1 y 2)**.

De esta unión eterna resulta que son uno en conocimiento, en amor y en voluntad. La comunión entre

ellos es íntima, estrecha y directa una comunión perfecta y única. Entre el Padre y el Hijo no sólo tienen una unidad eterna, sino que además, toda la obra de Cristo en su encarnación, fue realizada en perfecta comunión y acuerdo con el Padre y a través del Espíritu Santo.

Esta unidad gloriosa entre el Padre y el Hijo, es en la cual nos invitan a participar. La oración de Jesús expresa el deseo de que esa unidad eterna se vea reflejada en quienes formamos parte de su pueblo. ¿En qué sentido entonces, esa unidad podría verse reflejada en nosotros? En que nos une un vínculo espiritual, en que debemos ser uno en amor, y uno en propósito.

"Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros"
Romanos 12:4 y 5

También vemos que, tal como el Padre y el Hijo son de una sola voluntad y un solo propósito, la Palabra nos ordena: ***"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer"*** **(1 Corintios 1:10)**.

La unidad entre el Padre y el Hijo no sólo es un ejemplo y un modelo para la unidad que debe haber entre

quienes somos cristianos, sino que esa unidad es el fundamento mismo de nuestro vínculo como creyentes. Es decir, sólo podemos ser uno porque el Padre es uno con Cristo, y la manera en que debemos estar unidos, es reflejando la forma en que el Padre y el Hijo son uno.

El umbral de nuestra conciencia espiritual, debe ser lo suficientemente bajo, como para unirnos en la revelación de la voluntad de Dios y no en la supuesta expresión de nuestros deseos personales. Yo comprendo muy bien las diferencias que tenemos entre los líderes y en ocasiones debo admitir que las diferencias doctrinales, parecen irreconciliables, pero eso ocurre con doctrinas periféricas y no las fundamentales.

Si alguien tuviera diferencias irreconciliables respecto de las doctrinas fundamentales, estaríamos hablando de un líder de una secta, pero no de la Iglesia del Señor. Por eso digo, que las diferencias son respecto de las doctrinas periféricas y eso no debería ser lo suficientemente grave como para causar división entre nosotros.

Por otra parte, no creo que la unidad entre líderes y congregaciones deba darse a través de organizar eventos en común. Se puede expresar una perfecta unidad, desde el respeto, la honra, la colaboración y el intercambio. Es muy triste ver a líderes hablando de otras congregaciones como si fueran competencia. No existe tal cosa como los tuyos, los míos, o los de ellos. En realidad, todos somos de Cristo y punto.

"Siguen viviendo como la gente pecadora de este mundo, porque tienen celos los unos de los otros, y se pelean entre ustedes. Porque, cuando uno dice: «Yo soy seguidor de Pablo», y otro contesta: «Yo soy seguidor de Apolo», están actuando como la gente de este mundo. ¿No se dan cuenta de que así se comportan los pecadores? Después de todo, Apolo y yo sólo somos servidores de Dios para ayudarlos a creer en Jesucristo. Cada uno de nosotros hizo lo que el Señor nos mandó hacer…"

1 Corintios 3:3 al 5 VLS

Nuestra conciencia para la unidad, debe funcionar en la vida que hemos recibido y que vivimos en Cristo. Cuando recibimos la gracia, automáticamente quedamos inseparablemente enlazados a Cristo, de tal manera que su vida en obediencia perfecta se cuenta como si fuese nuestra.

Fuimos unidos a Él en su muerte de cruz, de modo que Dios considera que morimos junto con Cristo en el Calvario, y debía ser así para que nuestros pecados puedan ser perdonados, porque la paga del pecado es muerte. Pero no sólo eso, también cuando Cristo resucitó, venciendo la muerte, nosotros espiritualmente resucitamos también con Él, y por eso podemos tener la firme esperanza de que nuestros cuerpos también se levantarán de la tumba en el día de la resurrección de los muertos **(Romanos 6:6 al 8)**.

"… nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de

la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos."
2 Pedro 1:4 NBLH.

Participar de Su naturaleza quiere decir que hemos sido hechos hijos de Dios, que nos dio la potestad de ser hechos sus hijos, y que no somos engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios **(Juan 1:13)**. Nuestra unión espiritual con Cristo no es simplemente un simbolismo, sino una unión real, es una cuestión genética, porque recibimos Su vida en el espíritu.

Por esta unidad, es que Jesús en su oración dice: ***"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"*** **(Juan 17:23)**. Todos recibimos la gracia en Cristo, también recibimos al Padre, pudiendo experimentar Su amor supremo, sobrenatural, incomparable, ese amor que solo existe entre el Padre y el Hijo.

El Nuevo Pacto, no es un pacto que Dios hizo con nosotros, sino un Pacto que hizo con Su Hijo. Nosotros por la gracia, recibimos al Hijo y en Su vida, somos bautizados en Él. Desde entonces, todos los beneficios del Hijo, son nuestros. El Padre nos ama con el amor que tiene por el Hijo, y opera en nuestras vidas por Su Espíritu para llevarnos a la plenitud. En Él vivimos, nos movemos y somos **(Hechos 17:28)**, nuestra unión con el Padre en Cristo es imposible de romper.

"… ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"
Romanos 8:38 y 39

Esto es muy contundente y a la vez, produce un efecto muy curioso en la mayoría de los creyentes, porque todos aceptamos esto, y ciertamente nos gozamos en esta verdad. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto se recibe de manera individual. Es decir, nadie duda de esta unidad con Dios, a la misma vez que duda de la unidad con otros hermanos que también habitan la misma dimensión en Cristo.

Nuestra unidad como cristianos, debe estar fundamentada en que primero estamos unidos a Cristo. Nuestra conciencia espiritual, no debe asimilar esta verdad como algo individual, porque tal cosa en el diseño de Dios no existe. El Nuevo Pacto en Cristo, incluye a todos y cada uno de los que hemos recibido esa gracia.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo y Su cuerpo tiene una sola cabeza. Varios cuerpos o varias cabezas, solo conformarían a un monstruo. Quienes rechazan la unidad, pretenden un perverso diseño que Dios jamás aceptará. Debemos reconocer Su gobierno, debemos vivir con humildad y celebrar con gozo, que el Señor nos haya elegido para ser parte de algo tan glorioso como Su propio cuerpo.

"Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz"
Efesios 4:3 NVI

La unidad de la Iglesia, es única y no depende del deseo de los hombres. No es como un sindicato, o un club social, no es una corporación, ni un partido político, la conformación y la unidad, no son terrenales, y es la única unidad entre seres humanos que es inseparable, y aun perdurará eternamente. No funcionar en esta revelación, es verdaderamente lamentable, y produce un alto costo ante los ojos del mundo.

Recordemos también, que Jesús en Su oración rogó al Padre: ***"santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad"***. La verdadera unidad viene de Dios, siempre irá de la mano de la Palabra, y nunca podrá basarse en estructuras doctrinales que desprecian la revelación que la Palabra debe producir en nosotros. La unidad y la santificación se funden, porque la división, los pleitos y los desacuerdos, siempre tienen una esencia carnal. Por eso Pablo dijo: ***"todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?"*** **(1 Corintios 3:3)**.

Yo estoy haciendo hincapié en lo que verdaderamente me preocupa, o considero trascendente, es decir, en la división de la iglesia en general, no en los conflictos personales en el seno de una congregación. Los pleitos o divisiones en una congregación no pueden afectar en gran medida, la expresión de la Iglesia de manera global.

Una congregación es como una familia y es lógico que se produzcan algunos conflictos. Ciertamente estos conflictos son importantes y no deberían existir, pero la unidad de la Iglesia es mucho más que eso. Por ejemplo, una nación está compuesta de muchas familias y es lógico que algunas de esas familias estén pasando por algún proceso o dificultad, pero eso no es lo mismo que una nación dividida y en conflicto.

Las diferencias que nos distancian en la Iglesia de hoy, generalmente están basadas en cuestiones doctrinales, y lamentablemente la intolerancia religiosa, hace que sea inaceptable para algunos la verdadera unidad. Reitero que no me estoy refiriendo a doctrinas fundamentales, que de existir tales diferencias, nada digo al respecto, porque ciertamente pueden ser irreconciliables con una fe de limpia conciencia.

Lo que no debemos confundir, es la unidad con uniformidad. La comunión en el Espíritu, no significa que seamos todos iguales, o que hagamos todo lo mismo. Si Cristo derribó las paredes levantadas por el hombre, nosotros no podemos volverlas a levantar. Por eso, se equivocan esas congregaciones que intentan levantar iglesias clonadas, a la vez que rechazan todo lo diferente.

Algunos creen que están vigentes los dones apostólicos y proféticos, otros no, algunos hablan en lenguas, otros no, algunos creen en la sanidad física o la liberación, otros no, algunos creen en el ministerio de la mujer, otros no, algunos creen en el rapto, otros no, algunos creen en la

prosperidad financiera, otros directamente la atacan. Ninguna diferencia de este tipo debería generar rivalidades, críticas destructivas u hostilidad de ningún tipo.

Podemos no compartir actividades o reuniones en común, tal vez no estemos de acuerdo en estos u otros puntos doctrinales, pero nadie debería atacar a nadie, solo debemos dedicarnos en predicar y vivir con limpia conciencia, haciendo todo en el temor de Dios. Cada uno será responsable ante Dios de lo que hace y todos daremos cuenta ante el Señor. No nos corresponde a nosotros juzgar a nadie, ni descalificar a nadie, solo ocupémonos de vivir el evangelio con sana intensidad.

Cuando murmuramos de otro hermano, líder o ministerio, aunque sean comentarios al pasar, de esos simplemente para descargar alguna queja que tienes contra Él, estás hablando mal de quien ha sido rescatado por Cristo y comprado por Su sangre. Basta un ligero comentario para sembrar la duda en otro, que luego estorbará la sana comunión de la Iglesia.

Como dijo Gamaliel: ***"Yo les aconsejo que dejen en libertad a estos hombres, y que no se preocupen. Si lo que están haciendo lo planearon ellos mismos, esto no durará mucho…"*** **(Hechos 5:38)**, es decir, si hay ministerios, congregaciones o denominaciones, haciendo algo con lo que no estamos de acuerdo, podemos verlo, considerarlo, tomar ejemplo, pero no atacarlo, esa no es nuestra función. Si no es

de Dios, seguramente no perdurará. El Señor es auto suficiente para cuidar Su obra.

La Iglesia es del Señor y que yo sepa, no ha levantado detectives guardianes de Su doctrina. Solo hagamos lo correcto, prediquemos lo correcto y conduzcamos a nuestra gente a vivir en santidad y con temor de Dios. Él se encargará de apartar el trigo de la cizaña, nosotros solo debemos procurar que el umbral de nuestra conciencia espiritual baje, para que podamos vivir delicadamente sensibles a la unidad por la que Jesús clamó, porque es por ella, que el mundo llegará a creer en el evangelio del Reino.

"Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos"

Efesios 4:1 al 6 NVI

Capítulo siete

CONSCIENTES DEL TIEMPO Y LAS OPORTUNIDADES

"Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos".
Eclesiastés 9:11

Seguramente, a través de la historia, cada generación se ha sentido única y especial, pero no caben dudas que la nuestra ciertamente es diferente. Yo no creo que seamos especiales, pero algunos datos muy concretos, en verdad nos hacen diferentes, lo cual tampoco significa mejores.

Durante miles de años, la gente nacía en una sociedad, que al final de sus vidas, era igual que a la de sus abuelos. Es decir, pasaban generaciones enteras en las cuales no se experimentaban cambios extraordinarios. Nosotros hemos tenido que enfrentar cambios meteóricos, por causa de una revolución tecnológica sin precedentes.

Quienes tenemos más de cincuenta años, nacimos sin televisión, sin celulares, sin computadoras, sin medios de transportes como los de hoy en día. En apenas medio siglo, lo cual es nada en la suma del historial humano, hemos experimentado cambios verdaderamente increíbles. Hoy ya nada puede sorprendernos, porque la realidad ha superado grandemente a las propuestas de la ciencia ficción.

A la par del crecimiento tecnológico, hubo un retroceso de los valores morales, generando una gran desorientación en todas las personas. Los mayores, en su gran mayoría, no supieron adaptarse a los cambios, considerando erróneamente, que la evolución tecnológica era para los jóvenes, y que no sería necesario para ellos aprender y adaptarse. Los jóvenes por su parte, no supieron cómo manejar cambios tan vertiginosos, en medio de una feroz desintegración familiar.

La globalización hizo que el mundo luciera mucho más pequeño, y a la misma vez, débil y desorientado. Las ideas del poder y las grandes potencias, solo se asoman como absurdas amenazas auto destructivas. La perversa agenda globalista ha recorrido los pasillos de los gobiernos más influyentes y sin dudas, está penetrando la sociedad de manera avasallante y perversa.

La educación no supo cómo evolucionar, mantuvo las mismas estructuras curriculares y perdió de vista a los individuos desesperados por una orientación de vida. La incertidumbre y la falta de expectativas, ha generado una

desubicación de tiempo y espacio, en muchas personas ya desesperadas.

En medio de todo esto, la Iglesia se ha sentido muy incómoda a la hora de asimilar los cambios, o implementar un viejo discipulado en personas desorientadas, con familias ensambladas, con economías oprimidas por el consumo, con inseguridades y grandes temores por los avances de la hostilidad espiritual, que va en crecimiento conforme a los tiempos finales.

Las Escrituras, supuestamente tan añejas para algunos, es tan actual para todo los que nos atrevemos a creer en la verdad que contienen. Salomón se ocupó de observar a las personas de su tiempo, y vio que en la vida, no eran los más veloces los que ganaban las carreras, ni tampoco eran los más valientes los que ganaban las batallas. Vio que no siempre eran los sabios los que tenían buen pasar, o que no eran los inteligentes los que lograban mucho dinero, sino que tiempos y ocasiones acontecían a todos.

Hoy muchos dicen no tener oportunidades, o dicen tener poco tiempo para la vida de Reino, pero en realidad, eso es una gran mentira. Hay gente que me dice no tener tiempo para leer la Biblia, para orar o para ir a una reunión, pero yo sé que eso es mentira, porque todos tenemos veinticuatro horas cada día. El gran problema es la administración que hacemos del tiempo.

Hoy tenemos comidas rápidas, transportes rápidos, computadoras cada vez más rápidas, mejores medios de comunicación y sin embargo la gente dice que no tiene tiempo. Hay gente que me dice: “Me gustaría leer uno de sus libros, pero la verdad es que no he tenido tiempo…” Yo me río ante tales declaraciones, porque yo no solo leo la Biblia, y libros de varios autores, sino que he podido escribir más de cien libros de temas diferentes, y que yo sepa lleva un poco más de tiempo escribir un libro que leerlo.

Seguramente alguien me podría decir que eso lo hice porque hace años que trabajo tiempo completo para Dios, pero la verdad es que si todo cristiano le diera el diezmo de su tiempo a Dios, todos se encontrarían con grandes oportunidades. Un diezmo de un día, son dos horas y cuarenta minutos. Si yo tuviera discípulos que pudieran entregar a Dios dos horas y cuarenta minutos diarios, estoy seguro que podría formar ministros extraordinarios para el Reino.

Cuando Jesús llamó a sus discípulos les reclamó el tiempo completo, porque solo tenía tres años para trabajar con ellos. Tuvieron que dejar todo para seguirlo, pero al final, en poco tiempo terminó formando apóstoles que fueron lo suficientemente hábiles para sentar las bases de la Iglesia.

El umbral de nuestra conciencia espiritual debe ser lo suficientemente bajo para percibir el tiempo y las oportunidades de Dios, porque eso es lo que nos permitirá ser efectivos en esta generación tan desorientada en tiempo y

espacio. Ser discípulos del Señor, implica un enfoque y una dedicación que poca gente hoy, está dispuesta a invertir.

En el libro de Crónicas encontramos lo siguiente: ***"De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos"*** **(1 Crónicas 12:32)**. Por su parte, y ya en el Nuevo Pacto, el apóstol Pablo exhortó a los hermanos de Éfeso diciéndoles: ***"No seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor…"*** **(Efesios 5:17)**.

Los griegos identificaban y valoraban tanto el tiempo que hasta tenían palabras distintas para diferenciar las maneras de referirse al mismo. Fue a través de ellos, que adoptamos la palabra "cronos" para hacer referencia al tiempo que se puede contar o medir, sea en segundos, en minutos, o en horas. De este concepto, se desprenden palabras usadas en el idioma español como cronómetro o cronológico.

Lo irónico es, que todos tenemos el mismo tiempo, y tenemos maneras muy precisas de medirlo. Sin embargo, el tiempo nos pasa por encima, como el agua pasa por las manos y se pierde en el fregadero. No podemos detener el tiempo, y no podemos acumularlo para utilizarlo más adelante, simplemente pasa y se va, por eso debemos ser muy sensibles a su paso, para no desperdiciarlo, porque ciertamente es de gran valor.

Las oportunidades surgen en el camino de la vida, como portales que se abren para dar paso a nuevas dimensiones, destinos diferentes, cambios prometedores. Aun así, y con la misma frecuencia, nuestras vertiginosas vidas no nos permiten ver esas oportunidades.

Vivimos apurados, pasamos de largo los detalles, caminamos sin pausa, ni reflexión alguna, lo cual genera que de la misma forma que las oportunidades llegan, se terminan esfumando. Luego podemos decir que no las hemos tenido, pero no es verdad, lo que ocurrió es que simplemente no las vimos como tales.

Los mismos griegos usaban otro término para hacer referencia a ciertos tiempos de manera puntual, como oportunidades en momentos claves de la vida, ellos lo llamaron “kairos”, y eran nada más y nada menos, que ocasiones especiales que ocurren de manera soberana para nuestro bien.

No debemos pensar que sólo algunos son los que pueden acceder a las mejores posibilidades que el Señor otorga, y que para otros, simplemente están negadas. No debemos adoptar una postura negativa, resignándonos a mirar como las buenas oportunidades son aprovechadas por los demás, pensando que es el destino, que pasen de nosotros sin detenerse.

Si procuramos ser como los hijos de Isacar, y le pedimos a Dios que abra nuestros ojos espirituales, y que

agudice nuestra conciencia espiritual, para ser sensibles a los tiempos, veremos la realidad de las muchas oportunidades que se presentan ante nosotros. Llegaremos a ver, cómo las oportunidades y las ocasiones, están dadas y disponibles para todos, solo que no todos están preparados para asumirlas en el momento en que se presentan.

La falta de empeño, la apatía, la falta de preparación anticipada, la falta de paciencia suficiente para saber esperar el tiempo de Dios, pueden hacernos perder las oportunidades. Ante esto, cada uno debería auto analizarse, porque una gran cantidad de hermanos, asumen que nunca tuvieron buenas oportunidades, pero reitero, creo que la mayoría simplemente no pudo verlas, o no supo cómo gestionarlas.

Históricamente, vemos a destacados personajes, que hicieron grandes proezas y no vivieron muchos años, Alejandro Magno murió con treinta y cinco años, Napoleón Bonaparte murió con cincuenta y dos, o incluso Mozart que solo vivió treinta y cinco años. También podría citar a personajes como Copérnico, Newton, Gauss, Albert Einstein, o Bragg, que vivieron varios años, pero que hicieron sus grandes descubrimientos antes de los cuarenta. Todo depende de cómo manejemos el tiempo y aprovechemos las ocasiones que nos presentan la vida.

Excepto Jesús, no deseo referirme a los hechos de cada uno de los muchos personajes de la historia, tampoco los cité porque fueron de bendición, solo digo que marcaron a la humanidad, encontrando la oportunidad a través de

maximizar el potencial y las capacidades, al grado de hacer en pocos años, grandes proezas. De hecho, si buscan en internet, encontrarán a decenas de jóvenes adolescentes que en esos últimos años han emprendido multimillonarios negocios, triunfando en el mercado empresarial.

También podría enumerar incontables deportistas que triunfaron en su deporte, a una temprana edad, aun en disciplinas más complicadas. Por ejemplo, el piloto holandés de fórmula uno, llamado Max Verstappen, ganó su primera carrera en la categoría, tan solo con dieciocho años, cuando todavía no tenía un carnet para conducir un auto de calle. Salió campeón del mundo a los veinticuatro y, ya había recorrido decenas de países con el circo de la fórmula uno, a la vez que, ya había acumulado varios millones de dólares.

Menciono estos personajes, porque sin ser cristianos algunos de ellos, maximizaron su tiempo y su oportunidad, mientras que algunos cristianos, teniendo a Dios habitando su vida, dicen no tener tiempo, o no tener oportunidades para avanzar en algo. Hay personas con pocos años, que parecen haber vivido un montón de tiempo y gente que, con muchos años, parecen no haber siquiera comenzado a pensar en algo.

David era apenas un jovencito, cuando fue llamado por el Señor y escribió en el **Salmos 31:15**: ***"En tu mano están mis tiempos…"*** otras versiones dicen: ***"Mi futuro está en tus manos…"*** o ***"En tus manos está mi porvenir…"*** Esto es hermoso, y debería llenarnos de paz, porque no vivimos a la deriva, como una hoja arrastrada por el viento, vivimos con

la certeza de un Dios que tiene todo bajo control. El mismo David escribió:

"Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.
¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.
Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,
Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.
Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien...”
Salmo 139:1 al 14

Diría que cada versículo de este Salmo, es gratificante y conmovedor para nosotros. ¿Quién se conoce tan bien, como el mismo Señor nos conoce? Aun así, como aprovecharemos esto, si no somos sensibles a los acontecimientos que el Señor ha preparado de antemano para que andemos en ellos **(Efesios 2:10)**. Es evidente que no somos como hojas arrastradas por el viento, Dios tiene nuestra vida bajo control, y debemos vivir en la verdad de que al Señor ningún detalle de nuestra vida se le escapa jamás.

Muchos de nosotros, hemos recibido claras palabras proféticas, y debemos batallar para avanzar hacia ellas, debemos esforzarnos y estar atentos para comprender el tiempo perfecto de Dios para cada acción. Hay hermanos, que reciben una palabra, la creen y desean trabajar para que se concrete, pero la terminan forzando con sus propias ideas, o anticipándose a los tiempos de Dios y por esa causa fracasan. Luego se frustran y abandonan sus primarias intenciones.

Debemos sincronizarnos con el tiempo de Dios, debemos ser sensibles a las oportunidades y los tiempos, porque sin dudas vendrán, solo debemos prepararnos y esperar pacientemente que se abra el portal de las

oportunidades correctas y avanzar en busca de lo que Dios tiene para nuestras vidas.

"Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas".
Mateo 6:33 DHH

El significado del versículo es tan directo como parece. Tenemos que buscar las cosas de Dios como una prioridad sobre las cosas del mundo. Hoy la gente vive afanada por las demandas de la sociedad, el trabajo, el estudio, el consumo, la familia, los proyectos, todo parece conspirar contra los tiempos de calidad que Dios nos demanda, y por esa misma causa perdemos grandes oportunidades para la fe.

No debemos dejarnos engañar, debemos buscar primeramente el Reino de Dios, simplemente porque vale más que todas las riquezas del mundo. ¿Significa esto que debemos descuidar los deberes cotidianos y lógicos que ayudan a mantener a nuestras vidas? Ciertamente no. Pero para nosotros, debe haber una diferencia de actitud referente a ellas. Si cuidamos de los asuntos de Dios como una prioridad, buscando sensiblemente Su gracia, viviendo en obediencia a Él y compartiendo las buenas nuevas del Reino con otros, entonces Dios se ocupará de nuestros asuntos, lo cual eliminará en nosotros toda preocupación. Entendamos que la preocupación es ocuparse de algo antes de tiempo y en ocasiones llega a convertirse en pecado.

En el gran sermón de la montaña, Jesús enseñó: ***"No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"*** **(Mateo 6:25)**, y luego concluyó: ***"Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal…"*** **(Mateo 6:34)**. Es claro que los afanes de la vida, pueden hacernos perder lo que Dios nos ha preparado, y aquí también es importante comprender algo más.

El Señor ha prometido proveer para su propio pueblo, supliendo para cada necesidad **(Filipenses 4:19)**, pero la verdad es que Su idea de lo que necesitamos, no siempre es como la que tenemos nosotros, o incluso el tiempo de Dios, puede que tampoco satisfaga nuestras expectativas. Si no pasamos tiempo de calidad con Dios, si no logramos apagar los ruidos que nos invaden para escuchar claramente Su voz, podemos terminar muy desorientados o frustrados.

Por ejemplo, podemos pensar que nuestra necesidad es avanzar en un proyecto, o de progresar financieramente, pero tal vez Dios sabe que lo que realmente necesitamos primero, es un tiempo de escasez, de pérdida, o aun de soledad. Situaciones en las cuales aprenderemos lo necesario para afrontar lo que sí vendrá de Su mano. Si no estamos sensibles espiritualmente para comprender esto, podemos fracasar.

La palabra necesidad, derivada del latín ***"necessarius"***, y significa imposibilidad de desvincularse de

algo, por lo tanto debemos comprender las diferencias entre una necesidad y un deseo. Las verdaderas necesidades son aquellas de las cuales no se puede prescindir, mientras que los deseos pueden ser reemplazados o incluso olvidados.

Por ejemplo, una necesidad no suplida puede ser mortal, como respirar, comer o beber, ya que nadie puede vivir sin respirar, sin comer o sin beber. Sin embargo, un deseo puede ser el disfrutar determinada comida, o beber algo delicioso. En el Reino, las necesidades están vinculadas al propósito de Dios, no a nuestros planes.

"Muchos planes hay en el corazón del hombre, pero solo el propósito del Señor se cumplirá".
Proverbios 19:21 VR15

Esto abre la puerta a un panorama muy diferente, porque debemos determinar, si iremos en busca de las necesidades vinculadas al propósito, o esperaremos el cumplimiento de nuestros deseos. En determinado momento, Jesús comenzó a enseñar a sus discípulos que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días **(Marcos 8:31)**.

Jesús tuvo que alinear su deseo a la voluntad del Padre y aceptar su sufrimiento como una necesidad. Esto no es algo que se puede asimilar fácilmente en una sociedad como la de hoy en día, pero es una verdad que no podemos ignorar. El umbral de nuestra conciencia debe ser bien bajo para captar

sensiblemente las oportunidades que Dios prepara para suplirnos las necesidades vinculadas a Su propósito eterno.

El Señor levantó a Saulo de Tarso, lo ungió para ejercer su apostolado, pero aun en ese primer momento el Señor le dijo a Ananias, ***"Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre"*** **(Hechos 9:16)**. Lo cual nos permite entender, que los padecimientos de Pablo, no fueron el resultado de la mala suerte, o la casualidad, sino de una necesidad vinculada al propósito eterno.

Cinco veces las autoridades judías le dieron treinta y nueve azotes con un látigo. Tres veces las autoridades romanas lo golpearon con varas. Una vez le tiraron piedras hasta dejarlo, pensando que estaba muerto. Sufrió tormentas y naufragios. Una vez pasó toda una noche y un día en alta mar, hasta que lo rescataron. Tuvo que viajar mucho, lo cual no era muy grato en ese tiempo. Tuvo que cruzar ríos arriesgando su vida.

Vivió peligros entre la gente de su pueblo y entre los extranjeros. Los padeció en la ciudad y también en el campo, en el mar y con los falsos hermanos de la iglesia. Pablo tuvo muchas dificultades, sufrió noches sin dormir, hambre, sed y por falta de ropa pasó mucho frío. Y como si fuera poco, nunca dejó de preocuparse por todas las Iglesias en las que se había impartido **(2 Corintios 11:23 al 30)**.

Estas circunstancias no fueron un deseo para Pablo, ni lo serían para ninguno de nosotros, sin embargo, eran

necesarias para el cumplimiento del propósito y la gloria del Padre. Yo creo que si cambiamos nuestro enfoque de vida, y evaluamos con sensibilidad nuestras circunstancias, encontremos gloriosas oportunidades brindadas por Dios para manifestar el Reino y gestionar la fe.

"Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, Conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".
Filipenses 4:19 LBLA

Hay muchos ejemplos en la Biblia que podría citar ahora mismo, porque muchos hombres y mujeres de fe, tratando de caminar en la perfecta voluntad de Dios, sufrieron grandes adversidades. Personajes como Job, como José, como David, como Daniel, como Jeremías, como Isaías, etc. Sin embargo, todos ellos administraron bien sus tiempos y no dejaron pasar por alto las oportunidades que Dios les preparó para gestionar la fe y caminar por las obras eternas, que Dios les había preparado de antemano para Su gloria.

Cuando yo fui consagrado como evangelista, era un joven muy inexperto en las cuestiones espirituales y recuerdo haberle dicho a Dios: "Señor yo no voy a resistir tu voluntad, voy a realizar todo lo que me digas, pero por favor no quiero tener problemas…" Obviamente, yo no comprendía que si pretendía caminar en el propósito de Dios, los problemas simplemente serían necesarios.

"Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las

que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido"

1 Corintios 2:9 al 12

Por último, en estas palabras de Pablo, encontramos la esencia del umbral de nuestra conciencia espiritual. El Espíritu Santo es el único capaz de revelarnos los tiempos de Dios y las ocasiones que Él ha preparado para nosotros. Nadie más puede hacer eso.

Notemos que Pablo dice, que cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Es decir, si nadie puede verlas, si nadie puede oírlas, si no han subido al corazón de ningún ser humano ¿Quién podrá mostrarnos, hablarnos o darnos esas cosas? ¡El Espíritu Santo! ¡Solo el Espíritu Santo!

Bajar lo más posible nuestro umbral de conciencia espiritual, es volvernos sensibles a lo que el Espíritu Santo quiera hacer, mostrarnos, hablarnos o darnos. Esto es fundamental para vivir con plenitud una vida de Reino, por eso determiné escribir un libro como este. Espero que la

invitación a ser sensibles a Dios y la forma de realizarlo, puedan ser puestas por obra por cada uno de ustedes.

"Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación".
2 Corintios 7:1 NVI

"Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno".
Salmo 139:23 y 24 NVI

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto…”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

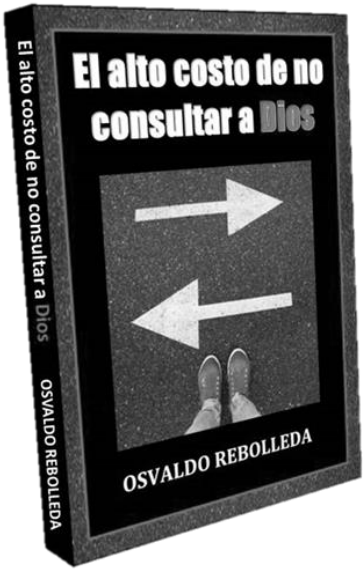
Pastor y maestro

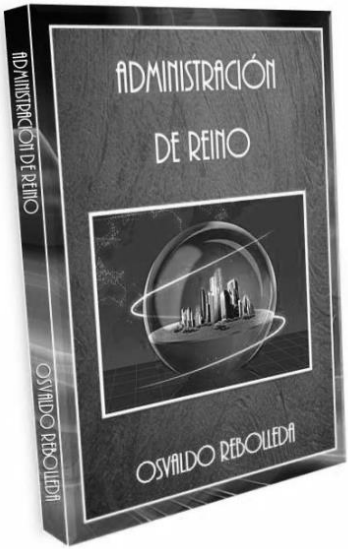
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

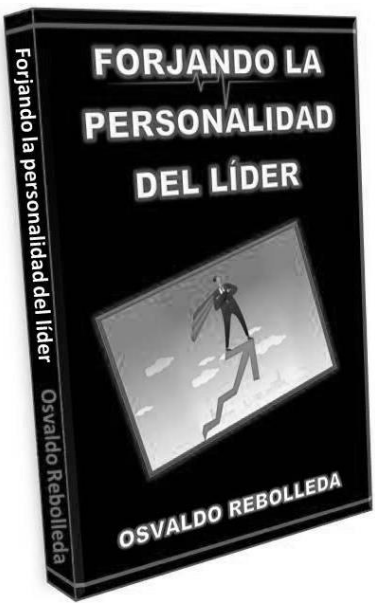
rebolleda@hotmail.com

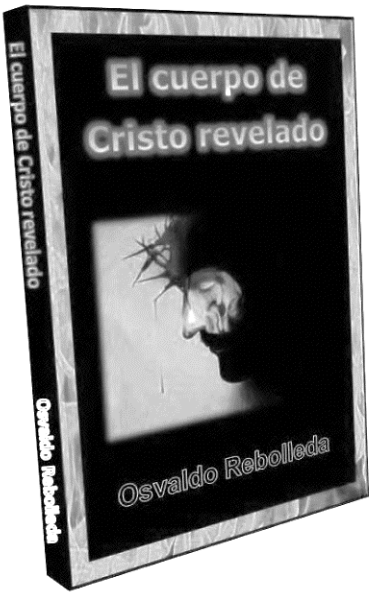
www.osvaldorebolleda.com



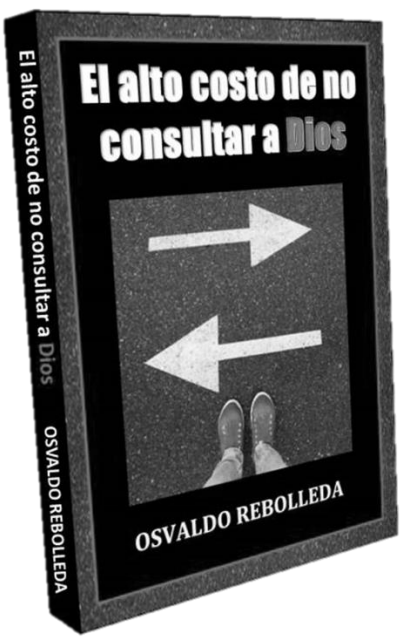


www.osvaldorebolleda.com

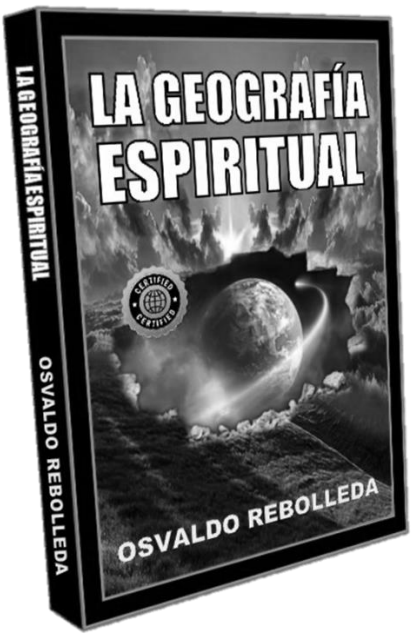


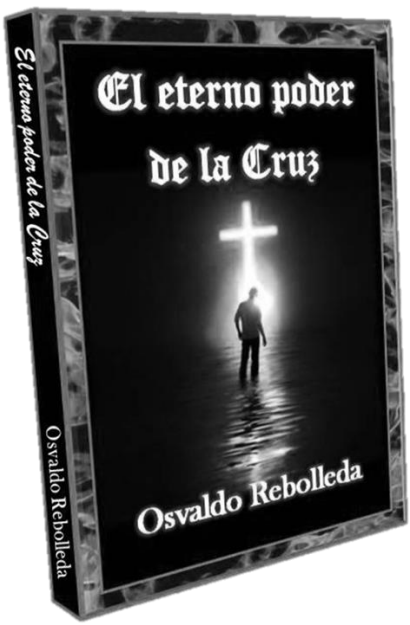


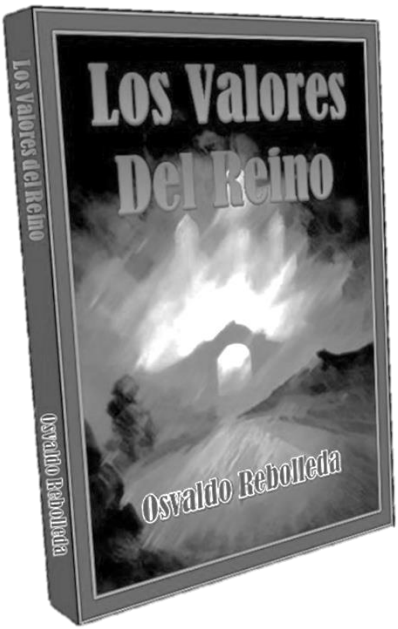
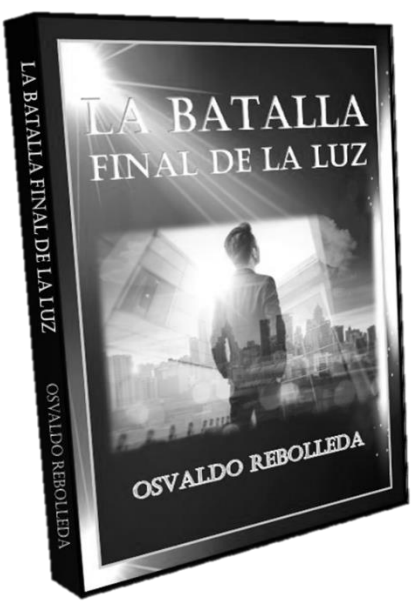
www.osvaldorebolleda.com



www.osvaldorebolleda.com







www.osvaldorebolleda.com